

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDIVAR
FACULTAD DE HUMANIDADES
QUETZALTENANGO, GUATEMALA

The seal of Universidad Rafael Landívar is a circular emblem. It features a central shield with a sun, a book, and a quill. The shield is surrounded by a wreath. The outer ring of the seal contains the text "UNIVERSIDAD RAFAEL LANDIVAR" at the top and "1861-1961" at the bottom. The seal is rendered in a halftone dot pattern.

**PERFIL PSICOLOGICO DEL
ADOLESCENTE DE CEIPA**

TESIS

PRESENTADA AL CONSEJO
DE LAS FACULTADES DE QUETZALTENANGO
UNIVERSIDAD RAFAEL LANDIVAR

POR

MARIA CONSUELO SANZ MONDEJA

AL CONFERIRLE EL TITULO DE

PSICOLOGO

EN EL GRADO ACADEMICO DE

LICENCIADO

QUETZALTENANGO, OCTUBRE DE 1995.

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD RAFAEL LANDIVAR

Rector:	Lic. Gabriel Medrano Valenzuela
Vice - Rector General:	Licda. Guillermina Herrera
Vice - Rector Académico:	Lic. Luis Achaerandio, S.J.
Secretario:	Lic. Jorge Guillermo Arauz .
Director Financiero:	Lic. Luis Felipe Cabrera Franco
Director Administrativo:	Lic. Tomás Martínez Cáceres

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES

Decano:	Dr. Oswaldo Salazar de León
Vice - Decano:	Licda. Lilian de Rodríguez
Secretaria del Consejo:	Licda. Yadira Barrios de Barrios
Director del Depto. de Educación:	Lic. Bayardo Mejía Monzón
Directora del Depto. de Psicología:	Licda. Lilian de Rodríguez
Director del Depto. de Filosofía y Letras:	Dr. Oswaldo Salazar de León
Directora de la Carrera de Ciencias de la Comunicación:	Licda. Genoveva Deutschamaun
Representantes de Catedráticos:	Lic. Ernesto Burgos Fepzer Lic. Benjamín Moscoso Valencia
Representante Estudiantil:	Carmen Larra

CONSEJO DE LAS FACULTADES DE QUETZALTENANGO

Director General
Vice - Director
Secretaria General
Vocales

Dr. Alfonso Loarca Pineda
Lic. Orlando Sacasa Sevilla, S.J.
Licda. Laura Ronquillo de Mazariegos
Lic. Javier Martínez
Lic. José H. Mijangos Morales
Ing. Francisco Roberto Gutiérrez
Dr. Francisco Alfredo Molina P.
Licda. Amalia Bethancourt Baidés
Lic. Alfonso Enrique Castillo De León

Representantes
de catedráticos



**FACULTADES DE QUETZALTENANGO
UNIVERSIDAD RAFAEL LANDIVAR**

14 Avenida 0-43, Zona 3
Apdo. Postal No. 87 09901
Quetzaltenango, Guatemala, C. A.
Tels.: 0612176 - 0612269
0618659 - 0631704 - 0631708
Fax: 0631707

DA- 1101-95

**DIRECCION ACADEMICA DE LAS FACULTADES DE
QUETZALTENANGO, UNIVERSIDAD RAFAEL LANDIVAR.**
Quetzaltenango, 19 de Octubre de mil novecientos noventa y cinco.

De acuerdo con el dictamen recibido de la Licenciada Amalia Bethancourt Baidés asesora de la tesis denominada: "PERFIL PSICOLOGICO DEL ADOLESCENTE DE CEIPA" de la estudiante **MARIA CONSUELO SANZ MONDEJA DE MARROQUIN**. Y el resultado del examen Privado de Tesis, la Dirección Académica de las Facultades autoriza la impresión de la misma, previo a su graduación profesional.

Maria Antonieta Oliva
Licda. María Antonieta Oliva
DIRECTORA ACADEMICA

MAO / km.

NOTA: Únicamente el Autor es responsable del contenido, doctrinas y criterios sustentados en esta **TESIS**

Quetzaltenango 25 de agosto 1,995

Señora Directora Académica
Licda. María Victoria O. de Ordoñez
Universidad Rafael Landívar
Quetzaltenango.

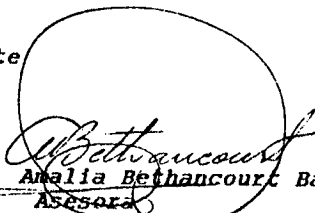
Señora Directora:

Tengo el agrado de dirigirme a usted para someter a su consideración el trabajo de investigación de la estudiante MARIA CONSUELO SANZ MONDEJA DE MARROQUIN, con número de carnet 458-92, previo a optar el título de Psicólogo en el grado académico de Licenciado.

El trabajo en mención se titula "PERFIL PSICOLOGICO DEL ADOLESCENTE DE CEIPA".

He asesorado y revisado dicho trabajo y considero que reúne las condiciones necesarias de una investigación científica, por lo que le agradeceré se asigne la Terna respectiva para el Examen Privado.

Atentamente


Licda. Amalia Bethancourt Baidés
Asesora

**TRIBUNAL QUE PRACTICO EL EXAMEN
PRIVADO DE TESIS**

Licda. María Antonieta Oliva

Licda. Esperanza Rodríguez de De León

Licda. Elízabeth Carranza Umaña

DEDICO ESTE TRABAJO

A Dios :
POR SU OMNIPRESENCIA

A MARÍA:
POR SER LA MADRE

A MI ESPOSO CARLOS:
POR SU AMOR INCONDICIONAL

A MIS HIJOS :
CARLOS JAVIER y LUCÍA DEL MAR
POR SER LA LUZ DE MI VIDA.

A MIS PADRES :
VICENTE y CHELO
POR SER MIS MEJORES AMIGOS y EJEMPLO DE AMOR.

A MIS HERMANOS :
EMILIO y VICENTE
POR SER TANTO PARA MÍ.

EN GENERAL A TODA MI FAMILIA y MIS AMIGOS POR
COMPARTIR LA ALEGRÍA.

AGRADECIMIENTO

A Dios :

PORQUE ME LO HA DADO TODO.

A mi familia :

POR SU ESFUERZO Y AMOR.

A MI ASESORA:

LICDA. AMALIA ISABEL BETHANCOURT BAIDES

POR SU TRABAJO Y APOYO.

A LA TERNA REVISORA :

LICDA. MARÍA ANTONIETA OLIVA

LICDA. ESPERANZA RODRIGUEZ DE DE LEÓN

LICDA. ELIZABETH CARRANZA UMAÑA

POR SU ESFUERZO Y CARÍÑO.

A TODOS LOS CATEDRÁTICOS DE LA CARRERA DE PSICOLOGÍA

POR COMPARTIR CONMIGO.

A CEIPA :

POR ABRIRME LAS PUERTAS PARA REALIZAR ESTE TRABAJO.

A LOS ADOLESCENTES DE MI INVESTIGACIÓN:

PORQUE ME ENSEÑARON A AMAR MÁS AL SER HUMANO.

INDICE

PAGINA

I.	INTRODUCCION	1
1.1.	Perfil psicológico	9
1.2.	Psicología del adolescente	13
1.3.	Maltrato y abandono	31
1.4.	La Ley guatemalteca y los niños y adolescentes maltratados	61
1.5.	Tratamiento de los padres	65
1.6.	Tratamiento de los niños y adolescentes maltratados	69
1.7.	Centro Ecuménico de Integración Pastoral	69
II.	PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	79
2.1.	Objetivos	80
2.2.	Variables	80
2.3.	Definición de variables	80
2.4.	Alcance	81
2.5.	Límites	81
2.6.	Aporte	81
III.	METODO	83
3.1.	Sujetos	83
3.2.	Instrumentos	83
3.3.	Procedimiento	84
3.4.	Diseño	84
3.5.	Modelo estadístico	84
IV.	PRESENTACION Y ANALISIS DE RESULTADOS	87

V.	DISCUSION	95
VI.	CONCLUSIONES	107
VII.	RECOMENDACIONES	109
	BIBLIOGRAFIA	111
	ANEXOS	115

I. INTRODUCCION

Los problemas económicos, políticos, sociales y raciales de los países tercermundistas, así como la falta de políticas que permitan el desarrollo integral de las personas, han provocado que en países como Guatemala se desarrollen fenómenos sociales como lo son los "Niños y adolescentes de la Calle", aunque esta realidad se generaliza ya para todo el mundo contemporáneo dadas las sociedades en decadencia que vivimos. Bien sean huérfanos, abandonados o, simplemente, pertenecientes a las clases más desposeídas de la sociedad, estos muchachos se ven obligados a trabajar desde edades muy tempranas para colaborar con su mantenimiento y sobrevivencia y la de toda su familia.

Los "niños y adolescentes de la calle" son personas que viven de trabajos infravalorados y, debido a lo complejo del problema, no existen demasiados datos que permitan hacer un análisis para prestar la ayuda necesaria y coadyuvar en la búsqueda de soluciones conjuntas.

El Centro Ecuménico de Integración Pastoral, (CEIPA), se da a la tarea de acoger y formar a los niños y adolescentes de la calle en Quetzaltenango, así como dan apoyo a aquellos que pertenecen a una clase socioeconómica baja y marginal aunque tenga su familia integrada. Por tal motivo, se necesita tener información como el PERFIL PSICOLOGICO DEL ADOLESCENTE DE CEIPA, ya que éste permitirá tener una visión más amplia de cómo integrar de mejor forma a estos adolescentes en la sociedad y ayudarles en su desarrollo dándoles servicios cada vez más adecuados a sus necesidades.

Así también se pretendió tener datos más fehacientes que permitieron poner las bases necesarias para dar las soluciones respectivas, debido a los traumas que sufren estas personas es necesario darles un seguimiento para atenuar las repercusiones.

ANDOLFLM. (1,987), en su libro Terapia familiar, dice que la terapia con la familia es una intervención que se propone devolver al sistema en dificultades el manejo de sus problemas en relación. La familia es, por lo tanto, la protagonista de este libro, considerada como unidad sistémica, que se convierte en verdadero eje del proceso terapéutico. Este libro incluye numerosos ejemplos sacados de la experiencia del autor. Se trata, pues, de una concepción amplia, circular, donde la familia no es sino un sistema entre sistemas.

BIANCHI, A. (1,986), en su libro Psicología de la adolescencia. De sus conflictos y armonías, expone un desarrollo puntual de la problemática adolescente. Hace una descripción del crecimiento biológico y de la transición psicosocial. Seguidamente se hace un análisis del significado de los términos que maneja.

BUSS, A. (1,969) en su libro, Psicología de la agresión, se ocupa de uno de los grandes problemas de actualidad en el campo de la psicología y de la vida cotidiana: la agresión en los seres humanos. Es un estudio detallado de la agresión donde se profundiza en su génesis, manifestaciones y formas posibles de neutralizarla. Se analizan los fenómenos de cólera, hostilidad, conflicto y desplazamiento y se critican las diversas teorías expuestas para explicarlo.

CARMICHEL, L. y otros (1967), en su libro Psicología de las edades. De la vida fetal a la madurez, trata de un breve, claro y orientador estudio longitudinal del desarrollo psicológico del hombre desde el período fetal hasta la madurez.

CARTHY, J.D. (1979), en su libro Historia natural de la agresión, estudia el comportamiento de los animales en cuanto a sus conductas agresivas, así como la agresividad en la raza humana.

Antropólogos, sociólogos y psiquiatras estudian, pues el origen de la agresión en la raza humana.

Un capítulo del libro está dedicado al fundamento fisiológico de la agresión, por Arnol Klopper.

COLEMAN, J.C. (1,985), en su obra Psicología de la adolescencia, pretende plantear un reto a los problemas y aspectos conocidos de la psicología de los adolescentes, considerando los diversos y más importantes aspectos del desarrollo y cambios juveniles, centrándose en la evidencia empírica y asimilando los resultados de recientes investigaciones sobre este período del ciclo vital.

FAY, F. (1,985), en su libro Personalidad. Teoría, diagnóstico e investigación, describe cinco sistemas que se consideran actualmente importantes. Las teorías que representan enfoques psicodinámico, analítico factorial, de los estilos, cognitivos, de los constructores personales y los humanistas, se sitúan en principio dentro de un contexto filosófico

e histórico. En las cinco principales secciones del libro se ofrece una breve descripción de cada teoría, poniendo énfasis particular en su status actual como teoría, seguido por la relación de su técnica de medida vinculación ella y la investigación que ha generado.

FLOWER, B. (1,948) en su obra, Psicología de la adolescencia, hace una exposición completa y objetiva y una revisión científica general de los hechos y problemas de la adolescencia. En ella se plantean cuestiones doctrinarias y prácticas, sugiriéndose ajustadas soluciones.

GARZA, F. (1,983) en su obra Adolescencia marginal e inhalantes, realiza un estudio acerca de la inhalación de solventes industriales, una de las causas de la ruptura de muchos adolescentes con la sociedad. El contenido de la obra abarca varios aspectos: los posesionarios, familia, adolescencia marginal, alteraciones biomédicas y psiquiátricas, análisis de las alucinaciones entre otras.

GESELL y otros (1,967), en su libro El niño de 13 y 14 años, describe con claridad y realismo en los siguientes aspectos: comportamiento total, cuidado personal y rutinas, emociones, crecimiento del yo, relaciones interpersonales, actividades e intereses, vida escolar, sentido ético e imagen del mundo.

HAMPSON, S.E. (1,982), en su libro La construcción de la personalidad, responde a una concepción perfectamente planificada, integradora de lo que hoy puede entenderse como personalidad. Comienza por delimitar cuáles son los tópicos que se describen, ineludiblemente, al concepto: estabilidad, consistencia, internalidad y diferenciación interindividual, para después pasar a tratar los distintos puntos de partida teóricos que históricamente se han planteado en el estudio de la personalidad.

Distingue tres bloques: el del teórico, el del lego y el del sí mismo. esto responde a la finalidad de mostrar que las tres perspectivas son imprescindibles para lograr una comprensión real del individuo y que una estrecha colaboración entre ellas puede resultar muy fructífera para abordar otros campos, como el desarrollo de la personalidad y el de las personalidades anómalas.

HORROCKS, J.E. (1,986), en su obra Psicología de la adolescencia, describe uno de los períodos más conflictivos de la vida del individuo, la

adolescencia, y lo examina dentro del contexto cultural y biopsicológico. Al explicar esta etapa, el autor aporta novedosas ideas en torno a su duración, ya que la extiende a un lapso mayor del tradicionalmente aceptado.

KEMPE, R. (1985), en su libro *Niños maltratados*, trata de la terrible realidad que es el maltrato a los hijos. Afirma que esos padres pueden ser pronosticados (con un 76 % de probabilidad de acierto) a partir de sencillas observaciones efectuadas en las 24 horas posteriores al nacimiento del niño y demuestran que dichos padres pueden ser tratados mediante una combinación de psicoterapia, asistencia durante la crisis y visitas realizadas por personal auxiliar. La mitad de estos padres, positivamente reformados, pueden ser capaces de establecer vínculos afectivos con sus hijos.

Los autores describen la terapia del niño maltratado y la delicada tarea consistente en restablecer su confianza e integridad personal, emocional.

LERSCH, P. (1971), en su obra *La Estructura de la Personalidad*, hace un tratado sistemático de la totalidad de la psicología, donde se sitúan todos los fenómenos psíquicos dentro de una visión totalitaria.

LIDZ, TH., SHAPIRO, R. L., y otros (1969), en su libro *El adolescente y su familia*, expone algunos de los temas de mayor actualidad: el enfrentamiento generacional de los adolescentes, los conflictos entre los adolescentes y los miembros de su familia.

Trata entre otros, estos aspectos fundamentales: dependencia y autonomía del adolescente en el grupo familiar, la necesidad de límites coherentes, interacción familiar de los adolescentes perturbados y los hijos adoptivos

MACKAL, K. (1983), estudia en su obra *Teorías psicológicas de la agresión*, seis teorías que tratan de explicar la conducta agresiva. Su autor propone la teoría bioquímica de la agresión, tratando de demostrar que el comportamiento agresivo se produce por una serie de procesos bioquímicos que tienen lugar en el interior del organismo, en los que las hormonas desempeñan un papel decisivo en el desencadenamiento de la conducta agresiva del sujeto.

MCKINEEY, J. P., et. al. (1982), en su obra, *Psicología del*

desarrollo. Edad adolescente, presentan algunas de las concepciones teóricas más fecundas sobre la adolescencia y las investigaciones más cuidadosas que han llevado a cabo sobre esta etapa del desarrollo humano.

En este texto se muestra como la adolescencia es un período de transición, una etapa del ciclo de crecimiento que marca el final de la niñez y preuncia la edad adulta, siendo, por lo tanto, una etapa única y variable.

MONEDERO, C. (1,982), en su obra *Psicología evolutiva y sus manifestaciones psicopatológicas*, pretende dar una visión ordenada y completa de las diversas etapas del desarrollo psicológico desde el momento de la fecundación hasta la muerte.

El autor afirma e insiste en que toda manifestación psicopatológica no es independiente del momento evolutivo en que se presenta, por lo que todo conocimiento de la psicopatología resulta siempre incompleto si prescindimos de la psicología evolutiva.

MONTAGU, A. (1,988), afirma en su libro *La naturaleza de la agresividad humana*, que ninguna conducta está genéticamente determinada, y que nuestra especie es capaz de los más diversos tipos de comportamiento.

MORRIS, CH. (1,992), en su obra *Psicología. Un nuevo enfoque*, asegura que los estudiantes cuentan con los hechos, términos, ideas y resultados de investigación que forman la base de la psicología moderna.

A lo largo del texto hay un enfoque nuevo y actual sobre las diferencias y similitudes entre los géneros.

ROSS, S. (1,976), en su libro *Psicología de la personalidad*, se ocupa de las definiciones y de los métodos para estudiar la personalidad humana. Se ocupa principalmente de aquellas fases de la investigación en que la mayoría de los psicólogos están de acuerdo, haciendo un estudio bastante amplio de cada una de ellas. Ross emplea el concepto de homeostasis como hilo conductor y expone el criterio de que la homeostasis proporciona un marco de referencia conveniente para poder observar las manifestaciones de la personalidad.

SOURS, J.A. et.al (1,972) en su obra: *Perturbaciones psíquicas del adolescente*, trata, entre otros, los temas siguientes: anorexia nerviosa,

datos fisiopatológicos, formaciones psicodinámicas, pautas del desarrollo, depresión y suicidio, la depresión en los niños y adolescentes, consumo de drogas entre los adolescentes de Gran Bretaña.

SZABO, D. y otros (1,980) en su obra *El adolescente y la sociedad*, tratan el fenómeno de la delincuencia bajo un plan singular: el de la actividad de la sociedad respecto a los adolescentes. La diferencia entre la infancia desdichada y la infancia delincuente, tal y como se ha manejado con conceptos legales.

Se analiza dónde encontrar esa responsabilidad colectiva para esta enfermedad social.

VALZELLI, L (1,983), en su libro *Psicobiología de la agresión y la violencia*, analiza el tema de la agresión desde sus comienzos iniciales menos complicados hasta sus más complejas manifestaciones. Contiene una amplia información sobre la conducta agresiva, que constituye uno de los problemas más importantes con los que se enfrenta al mundo de hoy. La hostilidad dentro de la familia es causa de sufrimientos, la criminalidad callejera produce malestar social. Son estos y otros problemas los que urge analizar y poder solucionar. El texto integra datos procedentes de una gran variedad de campos para ello.

WEINER, I.B. y EKIND, D. (1,976), en su obra: *Desarrollo normal y anormal del adolescente*, es vista la adolescencia como un fascinante período que plantea un dramático desafío a las generaciones mayores. Por ello, junto a problemas evolutivos, la psicología analiza otros muchos aspectos, revisados en este libro, como: el desarrollo físico y actividades del adolescente; desarrollo integral, procesos mentales; pautas sociales; desarrollo social y de la personalidad; búsqueda de la independencia; ambivalencia, libertad y restricciones; desarrollo anormal y más.

MAZARIEGOS, R. (1,993), en su tesis de licenciatura: *Manejo y control de la agresión en el adolescente*, identifica los factores causales o contribuyentes de la agresión en el adolescente, y determina que la agresión es una forma de expresión de la frustración. También determina cómo la asertividad es una alternativa para una personalidad equilibrada.

Esta investigación pretende ayudar a todos los adolescentes que manifiestan conductas agresivas, así como a los educadores y padres de

familia para que amplíen su conocimiento sobre el adolescente para poder comprenderlo mejor.

CORRALES, V. (1985), en su tesis de licenciatura: El Síndrome del niño maltratado en Guatemala, realiza una revisión bibliográfica y el análisis de casos que abarca las generalidades del síndrome del niño maltratado, haciendo énfasis en la realidad guatemalteca.

La descripción del síndrome, pretende introducir al lector al tema, enfocando generalidades del mismo, como aspectos culturales y socioeconómicos en que se presenta el cuadro. Asimismo se describe cada uno de los tipos de maltrato y sus características específicas.

NAJERA CONTRERAS, L.M. (1991), en su tesis Centro de Asistencia para el niño maltratado, da a conocer generalidades del concepto del "Síndrome del Maltrato".

CEIPA (1991-93), en sus boletines informativos aporta datos de la Institución y de algunos de los Derechos del niño, así como se realizan análisis de las realidades que viven estos niños y adolescentes, y su situación actual en Guatemala.

1.1.- PERFIL PSICOLOGICO.

El perfil psicológico es definido por DORSCH,F. (1981) como un método gráfico de representación de los resultados de mediciones. El perfil presenta la ventaja de poder observar con una ojeada, una clara idea de los resultados, pero las relaciones están simplificadas.

Puede decirse entonces que el perfil es una forma sencilla de presentar las características generales y rasgos que ha obtenido una persona o un grupo en determinadas evaluaciones. El perfil es un conjunto de puntuaciones para un individuo. Las puntuaciones son fácilmente interpretadas porque están organizadas para hacer notar las altas y bajas, por consecuencia, buscando la explicación del comportamiento de un sujeto y su rendimiento insuficiente.

Los perfiles tienen mayor validez o significación de la adolescencia en adelante, por razones de mayor integración y organización mental. (MONROY,C. M. 1993).

Para la determinación de un perfil psicológico, se hace necesaria una evaluación completa de diversos aspectos y conjuntamente es necesaria la intervención profesional, ya sea de un orientador o psicólogo psicometrista.

En cuanto a la orientación, se puede describir como un proceso que contribuye a que el individuo se comprenda a sí mismo, conozca sus habilidades, valores, personalidad y todas sus capacidades en general, así como también sus limitaciones, para que le sea más fácil buscar el equilibrio socioemocional.

El profesional en psicología con espíritu científico, se empeña en estudiar objetivamente el comportamiento y lo hace minuciosamente haciendo postulados hipotéticos que luego deberá comprobar.

Es importante establecer la diferencia entre evaluación y medición psicológica. La primera es sólo el proceso a través del cual se emiten juicios sobre algo, alguien, objeto o situación, basándose este juicio en algunos elementos preestablecidos.

La evaluación puede estar fundamentada en criterios subjetivos. Por el contrario la medición psicológica reduce la

subjetividad al mínimo y si es posible la elimina por completo. El valor que se le atribuye a una respuesta específica es el producto del consenso de los investigadores que desarrollan la prueba. (HERRANS, L. 1985).

Las pruebas estandarizadas constituyen los instrumentos específicos por medio de los cuales se obtendrá un perfil psicológico. Sin embargo, no todos los psicólogos creen que sea posible captar algo tan único y potencialmente tan esquivo como la personalidad en una medición, y los que creen que puede ser evaluada así, difieren en la forma en que debe hacerse.

- EVALUACION PROYECTIVA DE LA PERSONALIDAD.

Los tests proyectivos son los principales instrumentos idiográficos, y en ellos se asume que se evalúa a la persona porque "se expresa a sí misma" en los resultados, al ordenar inconscientemente los contenidos conforme a motivos ignorados. (FAY, F., 1985).

Los test proyectivos, según cita COHEN, J. (1974), tienen cuatro atributos prominentes :

1)- Describen la personalidad total, no sus componentes; no se pueden usar en la búsqueda de elementos de rasgos mediante el análisis factorial.

2)- Establecen desviaciones individuales a partir de un modelo de la personalidad; no agrupan individuos similares en tipos. Las respuestas individuales a los tests proyectivos, en contraste con la de los test psicométricos, son sin restricciones y sin limitación, y cada sujeto produce un patrón único, diferente de todos los demás.

3)- Sus puntajes se obtienen mediante métodos cuantitativos especiales, cada uno adecuado sólo para un test; el amplio campo de la respuesta no se puede medir con métodos estadísticos ordinarios.

4)- Sus puntajes se obtienen con referencia al patrón de respuesta total de un individuo, y el significado de cualquier ítem varía de una persona a otra; una respuesta universal que tenga un mismo significado en todos los individuos es rara.

Un perfil psicológico comprende una serie de apartados que pueden incluir :

- 1.- Medición del cociente intelectual.
- 2.- Establecimiento de las aptitudes.

- 3.- Determinación de los intereses.
- 4.- Determinación de los valores.
- 5.- Establecimiento de los rasgos de personalidad.

Todos ellos manifestados a través de diferentes características personales.

A. COCIENTE INTELECTUAL.

DORSCH,F. (1981) define la inteligencia como la habilidad para actuar con propósito, pensar racionalmente y para integrarse de una manera efectiva con el medio ambiente.

De acuerdo con los estudios de OJER,L. (1965), el nivel de inteligencia está influido por la herencia y el ambiente. Así, habrá individuos con gran capacidad intelectual, mientras otros están dotados en la práctica y viceversa.

Las pruebas de inteligencia brindan resultados conocidos como habilidad general y miden la capacidad individual en muchas funciones diferentes, pero es necesario considerar que la inteligencia es parte de un todo más amplio, la personalidad misma, por lo que las puntuaciones obtenidas son únicamente pautas de referencia.

Según OJER,L. (1965), el perfil intelectual es la distinta proporción y desarrollo que adquieren en cada sujeto las aptitudes especiales que constituyen su inteligencia.

B. APTITUDES.

Prado citado por CARDONA ,I. (1988) define aptitud como la capacidad de lograr con eficiencia la formación de un tipo de hábito determinado. También puede ser una predisposición para desarrollar capacidades ya sean físicas o psíquicas. Las aptitudes se manifiestan en dos direcciones : fisiológicas y psíquicas, una como estructura interna y otra como conducta. El desarrollo de las aptitudes se da en cuatro etapas de la vida, siendo muy determinante la tercera etapa, comprendida de los 20 a los 30 años, en que las aptitudes quedan definitivamente fijadas en un proceso de madurez para el trabajo profesional.

C. INTERESES.

Rubinstein citado por MONROY,C.M. (1993) define el término interés como una orientación específica de la personalidad,

la cual consiste en la concentración de ideas e intenciones de la persona sobre un determinado objeto.

La autoestima del ser humano se afecta, no sólo por el tipo de trabajo que desempeña, sino además por la eficiencia con que se realiza el mismo. Este tiene una alta significación para toda persona, en términos psicológicos, sociales y hasta religiosos, por lo que la selección de una ocupación que sea lo más afín a los intereses, permite vivir con una mayor satisfacción. (HERRANS, L. 1985).

SANCHEZ, P. (1988) describe el interés como una reacción emocional que se asume a través de la experiencia. Está comprobado que los intereses no se presentan solos ni aislados, sino que se dan diversas combinaciones que enmarcan las inclinaciones de cada sujeto.

Super, citado por MONROY, C.M. (1993), explica que los intereses son determinantes en el éxito profesional, y se ven influenciados por la familia y el nivel socioeconómico entre otros aspectos. Así el interés se convierte en una fuerza que lleva a la persona a buscar un camino para expresarse.

Uno de los primeros en estudiar los factores de los intereses fue Thurstone, aplicando el análisis factorial que establece cuatro tipos de intereses :

- Ciencia
- Lenguaje
- Personas
- Negocios

Además, especifica los factores determinantes para el desarrollo de los intereses ;

- a. Diferencias socioeconómicas.
- b. Diferencia de sexo.
- c. Diferencias cronológicas.

VALORES.

Los valores son el conjunto de conductas y vivencias que no es posible observar externamente (VILLAGRAN, C. 1,984).

El sistema de valores que posee un individuo regula su comportamiento, lo controla y lo dirige, la mayor parte de las veces, sin que se dé cuenta de ello. Un valor se define como algo abstracto que un individuo le asigna a algún aspecto social, teó-

rico, político, religioso, etc. (HERRANS, L. 1,985). Spranger citado por RIVERA, A. 1,975), indica que la personalidad del hombre se puede conocer por medio del estudio de sus valores o actitudes valorativas.

Cabe señalar que los valores y los intereses aparecen muy unidos y nos van moldeando un tipo de personalidad según sus aptitudes, lo que queda determinado por las características peculiares de cada individuo.

1.2. PSICOLOGIA DEL ADOLESCENTE

A. CARACTERISTICAS GENERALES DE LA ADOLESCENCIA

Definición de adolescencia:

Desde el punto de vista de la biología, la persona se convierte en adolescente cuando es capaz de reproducirse, lo que comienza al inicio de la pubertad. Esto fluctúa entre las edades de 10 a 15 años en los niños, y entre 9 y 14 en las niñas.

Según HORROCKS, J.E. (1,986), la adolescencia finaliza cuando el individuo alcanza su madurez emocional y social y cuando ha cumplido con la experiencia, capacidad y voluntad requeridas para escoger entre una amplia gama de actividades y asumir el papel de adulto, según la definición de adulto que se tenga y la cultura donde se viva. Esto significa que para algunos, la adolescencia nunca termina: asumen el rol de adolescente el resto de su vida. Sin embargo para la mayoría, se puede decir que este período finaliza a los 20 años, aunque para algunos termina un poco antes. Un problema sería definir la madurez. Mohsin citado por HORROCKS, J.E (1,986) sostiene que el individuo "es maduro cuando es capaz de ver y ponderar objetivamente sus propios defectos y errores; una persona con una madurez emocional está relativamente libre de las complicaciones emocionales de su ego". Otros autores la definen en términos de salud mental, como algo que implica un equilibrio dinámico entre el individuo y su ambiente, y notan la importancia de las actitudes básicas, constructivas y responsables.

En cualquier caso, la edad adulta se alcanza alrededor de los 30 años. Por tanto se puede definir globalmente la adolescencia como el período de la segunda y tercera década de la vida. Este

período se divide entre adolescencia temprana y adolescencia tardía, siendo en la primera parte predominante los aspectos del crecimiento fisiológico, y los aspectos sociales y de concepto de sí mismo, en la segunda.

Características generales .

La adolescencia lleva consigo una gran cantidad de cambios en todos los aspectos de la vida del niño. Se produce una gran expansión e intensificación de la vida emocional cuando el adolescente amplía sus actividades en busca de nuevas experiencias y conocimientos, pero al mismo tiempo, adopta una actitud defensiva contra las posibles consecuencias. Normalmente es un período de esperanza, de anhelos que, a menudo, están divorciados de la realidad; existe apasionamiento por asuntos que las personas mayores consideran de poca importancia. Durante la adolescencia se observa que las emociones tienden a mostrar mayores variaciones que en los períodos que la preceden y que la siguen. Los períodos de gran entusiasmo e intentos por alcanzar grandes logros son seguidos por períodos de languidez, depresión, insatisfacción, y aún de auto análisis mórbidos. Las emociones pueden conducir a violentos afectos hacia miembros del sexo opuesto y profundas amistades caracterizadas por abundancia de promesas.

Durante la adolescencia, el hogar se convierte, a menudo, en una especie de prisión y empieza a parecer restrictivo, a medida que el deseo de acción y aventura se intensifica increíblemente, y la actitud de " hazlo y atrévete" parece ser el verdadero anhelo de la existencia. La poesía, el romance y la sensibilidad artística se catalogan en un alto grado. Muchos adolescentes están enamorados del amor y sienten que desean alcanzar y abarcar el universo. Esto es particularmente cierto cuando el entusiasmo se orienta hacia panoramas más amplios que los alrededores inmediatos, y el adolescente quiere hacer grandes proezas y reformar los males existentes. Para muchos adolescentes, la justa de Don Quijote contra los molinos de viento y " el sueño imposible" se convierte en una perspectiva familiar. Por desgracia la realidad de los molinos de viento puede conducir en muchas ocasiones a la duda y la especulación negativa, cuando el adolescente trata de evaluar el mundo real y relacionarse con él.

La clave de toda esta etapa es la realización del propio adolescente con otros, porque tal relación implica que se tiene un yo capaz de relacionarse. Durante toda su vida, el adolescente ha tenido que dedicarse a elaborar conceptos de sí mismo, pero en la adolescencia, al entrar en la etapa de pensamiento operacional y adquirir la capacidad de manejar hipótesis, este proceso de elaboración se acentúa cuando intenta contestar las antiguas preguntas: "¿quién y qué soy yo?" y "¿hacia dónde voy?". La principal ocupación del adolescente es la de elaborar y confirmar un concepto estable de su yo. Para lograrlo, se requiere poner la realidad a prueba una y otra vez. A menudo las pruebas son negativas y los "castillos en el aire", se derrumban junto con las más profundas esperanzas y aspiraciones. Cuando obtiene un resultado tan negativo, el adolescente debe resolver su problema, ya sea mediante el aislamiento y al fijarse tal vez a una etapa anterior de su desarrollo, o comenzando a construir de nuevo.

El adolescente enfoca la vida de manera esencialmente inductiva. Su falta de experiencia y su preocupación con el aquí y ahora le lleva a generalizar a partir de casos específicos, y creer que lo que es cierto para algunas personas o para un tipo de sucesos, o bien para una época específica, también deberá ser verdadero en otras circunstancias y todo momento. Su generalización se vuelve muy profunda porque él está tratando de resolver los problemas del mundo y debe escoger el amplio escenario que conoce. Interpreta el defecto de una persona como el de todos los hombres, y tiende a buscar la confirmación de sus hipótesis con ejemplos que las sostengan, incluso trascendiendo cualquier refutación. Es decir, su pensamiento es todavía místico. La lógica que aplica tiende a separarlo de las pruebas objetivas. Este es el problema: La realidad es contraria al simple aislamiento, y el adolescente afronta la necesidad de revisar o, cuando está mal ajustado, de retirarse de la realidad en un despliegue de aberraciones psíquicas o somáticas. En realidad, es más fácil volverse adolescente que serlo.

B. PERSONALIDAD DEL ADOLESCENTE:

Definición de personalidad.

HAMPSON, S.E. (1982), en su definición de personalidad hace referencia a factores internos, más o menos estables, que

hacen que la conducta de una persona sea consistente en diferentes ocasiones y distinta de la conducta que otras personas mostrarían en situaciones comparables. Esto vendría expresado en conceptos como la estabilidad de la personalidad, la internalidad o carácter interno de ésta : la personalidad se localiza dentro del individuo; y la consistencia, esto es, que la personalidad hace que la conducta de una persona sea consistente en ocasiones diferentes.

Para DICAPRIO, N. (1990), el término personalidad se usa en muchas formas. Puede referirse a todo lo que se sabe acerca de una persona o a lo que es único en alguien, a lo típico de una persona. Es nuestra naturaleza psicológica individual. Es una identidad personal del individuo. La identidad tiene diversos componentes, algunos de los cuales son más centrales que otros : los componentes centrales definen a la persona, mientras que los componentes periféricos son limitados y están sujetos a cambios. Conforme conocemos a alguien, adquirimos conocimientos de su identidad central.

Allport citado por MONROY, C.M. (1993), afirma que pueden considerarse los rasgos de la personalidad como aquellas dimensiones importantes que en las personas se diferencian.

La formación de la personalidad puede ser afectada por la influencia cultural, debido a las diferentes formas de vida, costumbres, ambiente y medio social, que forman parte del individuo en su estilo de vida (PAPALIA, D. 1985).

Allport citado por CUELLI Y REILD, (1979), afirma que el proceso de desarrollo de la personalidad se lleva a cabo a lo largo de una amplia variedad de mecanismos como la diferenciación, integración, maduración, imitación, aprendizaje, autonomía y extensión del self; los cuales sirven para explicar modificaciones que ocurren entre la infancia y la adultez.

Cualidades de la personalidad del adolescente:

En la adolescencia, los cambios en los diversos caracteres se efectúan con ritmos diferentes, lo que altera su intensidad relativa, en la personalidad total, al término de este período.

Caracteres físicos.

De acuerdo con FLOWER, B. (1,948), los cambios físicos de los adolescentes se van dando progresivamente de maneras distintas para los dos sexos, hasta que probablemente, alrededor de los once años y medio, ambos sexos se hallan en estados equivalentes terminando el período de latencia y comenzando su maduración sexual con una explosión de la actividad hormonal.

Caracteres mentales:

A los doce o trece años, el joven está bastante adelantado en cuanto a desarrollo mental. En esta época no surgen nuevos caracteres intelectuales. La independencia de pensamiento, el juicio crítico, la aptitud para tratar con relaciones y generalizaciones abstractas, la comprensión amplia de las situaciones complejas y otras características semejantes, presentan, probablemente, un desarrollo más acentuado que la memoria, la percepción y la aptitud para aprender materiales de índole relativamente simple. El desarrollo mental del joven y su mayor experiencia en las actividades de la vida explican, en parte, el desarrollo de su juicio independiente; pero es muy probable que su maduración sexual ejerza también una influencia poderosa. Todas sus miradas se dirigen hacia el futuro. Siente que se está convirtiendo en hombre. Los problemas del mundo de los adultos comienzan a atraerlos vivamente. Va volviéndose él y ella, consciente de sus poderes. Todas sus fuerzas interiores lo llevan hacia la madurez. Se le trata más como a una persona grande. Está bastante bien equipado para muchos propósitos.

Caracteres morales y sociales.

Al comenzar la adolescencia, el muchacho puede haber estado desarrollando hábitos morales, o bien puede haber estado desarrollando hábitos opuestos. En el peor de los casos, su educación durante la infancia y la niñez pudo haber tendido a desarrollar y establecer hábitos indeseables, a reforzar los impulsos egoístas y antisociales y a formar muchas ideas equivocadas. En caso favorable, el joven de trece o catorce años ha elaborado muchos hábitos e ideales necesarios y apetecibles; ha aprendido a ser generoso y desinteresado en muchas ocasiones, a ser amable y atento, en general, veraz, honesto y digno de confianza; a cooperar con los demás en las actividades de grupo, a llevar a

cabo las tareas acostumbradas antes de entregarse al juego y las recreaciones, a abstenerse de molestar a los niños más pequeños y a ser abierto y franco.

Pero estos caracteres no están fijados firmemente. El muchacho puede presentar a veces grandes variaciones en ellos. Cuando éstas y otras modalidades aparecen firmemente establecidas sin presentar variaciones, se puede decir, tal como se señaló en el apartado anterior del presente trabajo de investigación, que la adolescencia ha terminado para pasar a la etapa de la adultez. Su conformidad social, en muchos asuntos, llega a ser una pauta de conducta bien establecida.

La autoafirmación puede presentarse ya muy modificada, y comienza a hallar ubicación en un sistema de cosas más permanente. Los fuertes impulsos sexuales de la adolescencia constituyen una fuerza poderosa.

La sanción egoísta de la conducta en la niñez tiende a ser modificada por la consideración de la opinión y el bienestar del grupo.

C. PROBLEMAS DE LOS ADOLESCENTES.

La organización de los caracteres en la adolescencia :

Al referirnos al significado e importancia de la integración, hablamos de lo que el individuo es en cualquier momento de su vida y al grado de eficacia con que puede adaptarse a su ambiente, ya que esto depende de los caracteres que posee y de cómo están organizados. El desarrollo consiste, no sólo en la modificación de los caracteres, sino también en su integración. Modificación quiere decir fortalecimiento o debilitamiento de una función. Organización indica coordinación y consolidación de caracteres para formar una unidad de conducta más amplia. La carencia de organización adecuada significa, a menudo, que uno o varios caracteres son tan prominentes, que se interfieren con otros, más esenciales, o que son demasiado débiles, o que no operan eficazmente en el conjunto. Así, la falta de tacto puede obstaculizar seriamente la capacidad para el mando. En los adolescentes pueden observarse muchos casos de desequilibrio y de inadecuada organización de las funciones.

Una personalidad bien integrada presenta un grado razonablemente alto de consistencia en sus caracteres, o, por lo

menos, no se presentan a menudo caracteres contrarios ante situaciones esencialmente similares. En esto radica la inconsistencia del adolescente, ya que muchos de sus caracteres no son muy estables, porque está todavía inmaduro.

A menudo presenta muchos caracteres contradictorios, en sucesión desconcertante. FLOWER, B. (1,948), afirma que al adolescente le es difícil llegar a formar pautas de conducta generalizadas. Es por esto que las generalizaciones de respuestas de conducta se consiguen mejor mediante una educación amplia, en la que el comportamiento deseable proporciona satisfacción y constituye un ideal consciente, es decir, por la ejercitación específica en la formación de respuestas de conducta generalizada.

En cuanto a la relación entre aptitudes físicas y motoras, están coordinadas en grados variables durante la adolescencia, siendo, en muchos sentidos, sumamente específicos. Muchas de estas aptitudes llegan a estar menos organizadas en los últimos años de este período que antes. Así como ejemplo diremos que ciertas clases de tests de fuerza están más estrechamente relacionados con ciertas especies de destrezas atléticas, que la talla, el peso y la edad cronológica, en los muchachos. (FLOWER, B. 1,948).

En cuanto a la integración de las funciones mentales en la adolescencia, en términos generales, el joven que lleva a cabo su trabajo mental con rapidez es también más exacto, pero hay muchas excepciones.

Rara vez se presenta comprensión en la organización de los caracteres mentales, ya que pocas pruebas se han hallado en apoyo de la doctrina de compensación al estudiar la organización de los caracteres mentales en la adolescencia o en cualquier otro período.

El adolescente posee muchos caracteres en su personalidad, y muy importantes, que no pueden incluirse ni en lo físico ni en lo intelectual.

Por otra parte, existe interrelación de las aptitudes físicas, motoras, escolares, sociales y morales en la adolescencia. Las desviaciones notables, con respecto a la condición física normal, influyen también sobre la personalidad del adolescente. El

muchacho excesivamente desarrollado no sólo suele ser torpe físicamente, sino que su tamaño y torpeza lo hacen tímido y se siente incómodo en muchos de sus contactos sociales. Los jóvenes de estatura muy baja sufren también a menudo, a causa de su deficiencia. A igualdad de otros factores, los adolescentes que se apartan mucho de lo normal, en cuanto a sus caracteres físicos, desarrollan su fuerza de personalidad y sus dotes de mando con mucho más esfuerzo que aquellos cuyo status físicos no los diferencia de sus semejantes. (FLOWER, B. 1,948).

Es evidente que también la condición física o salud es un factor de personalidad. La buena salud es una condición necesaria de la personalidad eficaz, ya que proporciona la energía y la vitalidad indispensable para ella.

Cuando el desarrollo físico es normal, la personalidad del adolescente parece ser en gran parte condicionada por otras cualidades; pero cuando las desviaciones respecto a la norma son notables, las cualidades físicas asumen gran importancia.

La inteligencia constituye una parte importante del desarrollo social y moral del adolescente, pero es manifiesto que por sí misma no es una garantía de una personalidad bien desarrollada y completa. Lo moral y lo intelectual son cosas diferentes, aunque guardan cierta relación entre sí.

La inteligencia parece ser un factor más importante en algunos caracteres que en otros. En cualidades morales tan importantes como la cooperación, la regularidad y la perseverancia, la honradez y el respeto por la autoridad, la inteligencia constituye un elemento menos significativo que en la iniciativa, la fuerza de la personalidad, la retentiva y la vivacidad del pensamiento. Por lo tanto, es de mucha significación para la educación moral y social, lo que esos caracteres pueden desarrollarse en adolescentes cuyas aptitudes intelectuales son mediocres o inferiores.

Los caracteres de personalidad se van integrando, principalmente, mediante las experiencias que los desarrollan y por los ideales y propósitos que dominan al individuo a medida que evolucionan. La personalidad se desarrolla mediante la modificación de elementos psicofisiológicos heredados, por las condiciones ambientales y, probablemente también, por el crecimiento interior. Los propósitos e ideales del individuo, al

desarrollarse, gracias a las más amplias experiencias que trae consigo el avance en edad, son factores selectivos, que determinan cuales respuestas satisfacen y cuales desagradan. En los comienzos de la pubertad, el niño ha elaborado ya muchos sistemas de reacción. (FLOWER, B. 1,948).

Las condiciones que estimulan estos caracteres tienden a organizarlos en forma de pequeñas unidades funcionales, unidades que responden a situaciones similares a otras encontradas anteriormente.

El adulto nunca unifica por completo todos sus sistemas de respuestas. Aún en las circunstancias más favorables mantiene siempre una cierta flexibilidad, que facilita la formación de nuevos hábitos, la modificación de los anteriores y las alteraciones necesarias en su integración. El adolescente ha alcanzado una integración de unidades funcionales aún menor que la del adulto. Su personalidad es realmente un grupo de sistemas funcionales que actúan con diversos grados de consistencia en las diversas condiciones. Los ideales de conducta elevados, formados eficazmente, constituyen una fuerza unificadora y aseguran mayor consistencia en las respuestas de la conducta.

La actitud crítica dubitativa, mucho más intensa en la adolescencia que antes, permite al joven efectuar evaluaciones más significantes de la experiencia, y en condiciones adecuadas, puede llevarlo a una coordinación de funciones más apropiada. Una característica notable de la adolescencia es la formación de unidades de conducta mayores.

Los impulsos y los deseos son elementos importantes en la integración de la personalidad, y están estrechamente vinculados a los instintos, las emociones, los hábitos y las ideas. (FLOWER, B. 1,948).

Por otra parte se sabe que la autoaceptación o autoestima es el reconocimiento de los propios méritos, de las cualidades positivas y negativas, de las limitaciones y de sus alcances; es aceptar todo eso con realismo y con sinceridad. Lo cual permite a la persona estructurarse como ser único, coherente e individual. Es la aceptación del sí mismo. (SCURATO, A. 1994)

El adolescente encuentra muchas dificultades para autoaceptarse, sobre todo si vive en un ambiente exigente, rígido

e inflexible, que le recuerda continuamente su fracaso. Mucho más positivo sería ayudarlo a salir bien en los aspectos para los cuales tiene especial capacidad.

El miedo a actuar o timidez nace de la desconfianza que uno tiene de sí mismo y del temor a lo que dirán los demás. No se actúa porque se tiene la sospecha de fracasar, dando así ocasión a los demás de reírse de uno y ridiculizarlo.

Normalmente el adolescente presenta una conducta arrogante y desenfrenada, mezclada con una gran timidez y un miedo a actuar.

Al existir la gran revolución biológica de esta edad, toda emoción fuerte provoca grandes alteraciones vasomotoras, como el rubor.

Hay que ayudarlo con paciencia y escuchándolo, no olvidando que el miedo se vence actuando.

La vivencia de la sexualidad, en sentido amplio, es el problema más importante con que se encuentra el adolescente, pues incluye los procesos de adaptación a las personas que le rodean y a sí mismo, la experimentación afectiva y el establecimiento de todo tipo de relaciones con los adolescentes de sexo opuesto.

Ante esa sexualidad, que se le manifiesta con el renacer de algo aparentemente adormecido, el adolescente tiene distintas posibilidades de actuación : puede negarlo y optar por la incontinencia; intentar satisfacerla en solitario mediante la masturbación u otros juegos sexuales; o bien puede establecer relaciones heterosexuales. (GISPERT, C. s/a)

La continencia se manifiesta, en la práctica, poco frecuente. Suele darse un cierto número de personas que renuncian a la actividad sexual al sublimar determinados comportamientos y valores (éticos, religiosos, etc), y en sujetos sometidos a profundas inhibiciones. Por otra parte, se puede impedir la satisfacción sexual, aunque generalmente es inevitable la excitación. Esta se produce a través de varios estímulos, como un acto biológico.

En los casos en que no interviene la sublimación, la abstención prolongada representa un indicio de fuerte represión del deseo sexual consciente, lo que puede ocasionar más tarde serias dificultades para obtener la satisfacción plena, al haber relegado los impulsos a la esfera del inconsciente.

La masturbación y otros juegos eróticos homo y

heterosexuales, son las actividades habituales en la primera etapa, y están dotadas de un carácter de experimentación y afianzamiento personal, aunque no están exentas de dificultades psicológicas.

La evolución normal de la sexualidad desemboca en el establecimiento de relaciones sexuales con otra persona. En general, los adolescentes afirman que se acercaron al primer acto sexual impulsados por un sentimiento de afecto o amor, o bien por mera curiosidad. Bajo estas razones subyacen, en numerosas ocasiones, variadas motivaciones psicológicas bastante ajenas al deseo sexual. Se trata, a veces, de escapar al agobio de la soledad e intentar establecer una comunicación a través del sexo, que adquiere, en consecuencia, un significado de escape y de petición de auxilio. Otras veces tiene un sentido de autoafirmación que puede significar una aventura trasgresora, un desafío a la autoridad de los padres o de la sociedad. También la sexualidad puede ser, en ocasiones, una compensación a frustraciones de distinta naturaleza.

Específicamente, la masturbación, según demuestran numerosos estudios científicos, es la conducta sexual más frecuente en la adolescencia, aunque su práctica alcanza también a numerosos adultos que continúan masturbándose esporádicamente, incluso cuando ya han establecido relaciones sexuales habituales.

La masturbación es inofensiva. Tradicionalmente, se veía en ella el origen de peligrosas secuelas físicas y mentales, tales como impotencia, locura, etc, pero hoy está fehacientemente demostrada la falsedad de esas opiniones. Sexólogos y científicos afirman, en efecto, que no constituye peligro alguno, y que de ninguna manera afecta a la salud del individuo. Por el contrario, se admite generalmente que la masturbación representará una etapa positiva en la evolución de la sexualidad, puesto que pone al adolescente en contacto con su propio cuerpo y le sirve para desarrollar sus aptitudes sexuales. Mediante ella se experimentan la excitación y el placer eróticos, se descarga la tensión sexual, se satisfacen los deseos y se suavizan algunos problemas afectivos.

El único posible riesgo es que se utilice como una vía de escape a situaciones conflictivas o como desahogo ante unas difi-

cultades de adaptación, tan frecuentes en la adolescencia. Todo ello puede reflejar acaso problemas personales de diversa índole, pero nunca trastornos debidos a la masturbación.

Con todo, la masturbación suscita fuertes sentimientos de culpa en muchos adolescentes como consecuencia de las ideas que han recibido sobre la pecaminosidad de tal conducta o sobre los riesgos fisiológicos que conlleva. Semejante culpabilidad sí resulta negativa, por lo que es conveniente eliminarla, tanto más que si es muy intensa, puede originar una pérdida de autoestima, ya que el joven oscila entre la satisfacción a que le impelen sus pulsiones y el rechazo que sus principios le imponen. De esta lucha angustiada nace una desvalorización que hay que evitar mediante unas sencillas explicaciones sobre la normalidad y el carácter inofensivo de la masturbación. Juega un papel fundamental la familia, en cuanto a la transmisión de valores y pautas de conducta.

Por lo general, los adolescentes atraviesan una serie de experiencias antes de empezar a tener relaciones sexuales mediante el coito. En esta etapa, que tiene lugar entre los trece y dieciseis años, se dan una serie de pasos previos en relación con el otro sexo, y se experimentan otras manifestaciones sexuales, como besos, caricias, emociones, etc. Ello les ayuda a explorar el cuerpo del otro y afianzarse en el terreno, sumamente complejo, de la sexualidad.

Los motivos por los cuales no se intenta pasar directamente al acto sexual pueden ser de distinta naturaleza, acaso el de mayor relieve sea la conciencia de no estar preparado para ello, de la fragilidad de la personalidad a la hora de enfrentarse a experiencias sexuales y emocionales profundas. Falta la confianza en sí mismo y asaltan serias dudas sobre la propia imagen corporal, la independencia y capacidad para desenvolverse con el otro sexo.

Otra razón importante es la prohibición que pesa sobre la práctica de las relaciones sexuales. Los adolescentes han aprendido estas normas a través de los padres y de la religión, y las viven interiorizadas en una forma de prohibitivos preceptos morales.

Un embarazo en este período conllevaría otro tipo de problemas más serios y específicos.

D. MANIFESTACIONES PSICOPATOLOGICAS DE ESTE PERIODO.

La adolescencia es un período de crisis provocado por una auténtica revolución hormonal. Las consecuencias de esta reestructuración en el plano somático suponen siempre un desequilibrio psicológico, que puede dar lugar a diversas manifestaciones psicopatológicas. Pero lo que condiciona decisivamente la importancia y profundidad de los trastornos de personalidad es la personalidad previa. Una personalidad mal estructurada soportará muy mal los embates de la pubertad.

La crisis puberal, además de ser un cambio brusco, es precisamente el cambio que transformará al niño en adulto. Desde el punto de vista psicopatológico empezarán a manifestarse ya los síntomas psíquicos y enfermedades mentales propias de los adultos. Unas manifestaciones psicopatológicas, como la delincuencia y el suicidio, serán consecuencias más bien de la crisis; otras como la esquizofrenia, son ya alteraciones que inauguran la patología mental propia de la edad adulta. (MONEDERO, C. 1,982).

Se toma en primer lugar la delincuencia. Los motivos que impulsan esta conducta suponen una agresión continuada contra la sociedad, que para los adolescentes representa emocionalmente la familia.

Actualmente aparece la droga como uno de los factores fundamentales de delincuencia juvenil, sabiendo también que, en cada país, son estimados como delitos hechos diferentes. Lo cierto es que el adolescente que delinque está dando muestras de una inadaptación a las normas de convivencia. Así pues la mayoría de los jóvenes que caen en la delincuencia no hacen otra cosa que responder a una situación social y familiar desequilibrada. Son las personalidades menos adaptadas las que caen con mayor facilidad en la delincuencia.

La frecuencia de los delitos contra la propiedad aparece más o menos estacionaria hasta 1,958. Su aumento en los últimos años parece ir paralelo al aumento de bandas delincuentes. Los actos de violencia perpetrados por jóvenes se han duplicado. Los delitos sexuales han aumentado en la adolescencia en los últimos años.

El fenómeno delictivo más llamativo en los últimos años

son las drogas, que proporcionan una evasión maniaca. Diversas investigaciones han llevado a la conclusión de que muchos adolescentes que se drogan presentan unas relaciones anormales con la figura materna. Se trata de personalidades muy infantiles, que están muy fijadas en la madre. En la gran mayoría de casos el ambiente familiar era desfavorable. El joven buscaba en la droga una forma de resolver sus conflictos familiares, profesionales y la sensación de encontrarse solo, que le planteaba problemas sobre su propia estimación. (MONEDERO, C. 1, 1982).

El suicidio se puede decir que aparece prácticamente en la adolescencia. La causa fundamental del suicidio en la adolescencia es la melancolía y la depresión propia de la edad. El adolescente resuelve con el suicidio las dificultades que tiene con el medio ambiente. Es una forma de comunicación con el otro, un lenguaje de amor y de odio. Como equivalentes del suicidio podríamos mencionar las toxicomanías, las tendencias a las conductas de riesgo, etc. El suicidio es la búsqueda de todo aquello que ponga en peligro la vida.

El asesinato es raro en la pubertad. Cuando se da son muy despersonalizados.

En la adolescencia hace eclosión la enfermedad mental por excelencia; la esquizofrenia. Puede aparecer en forma de crisis violentas o instaurarse de una forma insidiosa. Estos últimos son los cuadros de peor pronóstico. El adolescente empieza a distanciarse más y más del mundo exterior; su conducta, que hasta el momento podría tener algo raro o incomprensible, se hace completamente desajustada del mundo familiar y social. El joven pierde sus intereses tanto personales como escolares. Su afectividad parece haber desaparecido. Empieza a tener comportamientos insólitos, hasta que llega un momento en que su vida se desarrolla en un autismo tan completo, que su contacto con el mundo exterior es absolutamente imposible. (MONEDERO, C. 1982).

Si la instauración de de la esquizofrenia se hace en forma aguda, el joven puede tener toda clase de transtornos de la percepción y del pensamiento. Ideas persecutorias y delirantes tipifican el cuadro. El resultado es el mismo: un aislamiento del mundo exterior y una reclusión en su mundo autístico. El esquizofrénico huye del mundo porque éste le resulta peligroso.

Siempre está presente el sentimiento de persecución.

En la esquizofrenia se produce una regresión a la fase oral, a la posición esquizo-paranoide, y una pérdida de contacto con el mundo objetivo. La colaboración con el principio de realidad se hace imposible. Cuando esta regresión se produce y estabiliza, no hay posibilidad de curación. Hemos de tener en cuenta que los factores hereditarios son decisivos en la instauración de estas regresiones y en la elaboración de los elementos esquizo-paranoides.

Otra manifestación psicopatológica es la depresión.

La tristeza, la melancolía y el tedium vitae son fenómenos normales en la adolescencia. (MONEDERO, C. 1,982). Sin embargo, la tristeza puede adquirir intensas proporciones y el carácter de tristeza vital. El adolescente se siente sin ganas de vivir, con una gran inhibición psicomotriz y con profundos sentimientos de culpa. Esta depresión puede conducirle al suicidio.

La distinción entre la tristeza normal de los adolescentes y la depresión es solamente de grado. Se trata de una depresión cuando el adolescente hace una regresión a la posición depresiva de la fase oral y se siente abandonado por el objeto bueno. La depresión es un duelo patológico que tiene como fin reparar el objeto bueno de las agresiones de que ha sido objeto. A veces el adolescente cae en una euforia excesiva: es la manía, que no es otra cosa que el intento de defenderse de la depresión. La crisis maníaca representa un trastorno más profundo que la depresión, que era un intento de reparación de los daños. Tanto la depresión como la manía pasan sin dejar rastros aparentes; por eso se habla de fases depresivas y fases maníacas. Como ambas son el resultado de un conflicto análogo, se pueden dar sucesivamente en la misma persona de un modo cíclico; por eso se habla de ciclotimia.

La despersonalización es también normal en la adolescencia como consecuencia del crecimiento y de los cambios hormonales. Despersonalización es el sentimiento de extrañeza hacia sí mismo. El adolescente no se reconoce, porque su configuración somática y psicológica ha cambiado. Si la

despersonalización es intensa, puede traer por consecuencia una desintegración irreversible de la personalidad, que no es diferente de la esquizofrenia.

La angustia es un sentimiento frecuente en la adolescencia. Es una señal de que el yo se encuentra en peligro y de que no puede cumplir la misión de servir de intermediario entre las pulsiones del ello y el principio de la realidad. Cuando la angustia aparece, podemos encontrarnos ante cualquier manifestación psicopatológica, puesto que significa un desequilibrio en las instancias de la personalidad. Se habla de neurosis de angustia cuando la vivencia angustiosa es el más aparente de todos los síntomas y no conduce a una desintegración del yo ni a una pérdida de relación con el mundo exterior. También se podría mencionar la neurosis fóbica cuando se trata de tener miedo de un objeto determinado; de neurosis obsesiva, repitiendo ideas, impulsos o acciones; o neurosis histérica.

Desde el punto de vista evolutivo, las neurosis son fijaciones y regresiones a etapas de la vida en las que existía un conocimiento del mundo exterior. (MONEDERO, C.1, 1982).

En la adolescencia son sumamente frecuentes toda clase de manifestaciones psicósomáticas. Se diferencian de las neurosis de histeria en que es el sistema nervioso vegetativo el que expresa la conflictividad.

Por último podemos referirnos a las desviaciones del instinto sexual. Una masturbación excesiva es el resultado de un desequilibrio interior. En este período la masturbación es normal.

La homosexualidad es un fenómeno frecuente en la adolescencia, y sólo debe considerarse anormal cuando el adolescente se estabiliza en las relaciones homosexuales y no busca el sexo opuesto o lo hace de una forma muy esporádica. En estos casos se trata de jóvenes con procesos de identificación invertidos, que se han puesto de manifiesto con la llegada de la pubertad.

La actual crisis juvenil y la crisis de identidad a la que se hizo referencia anteriormente influyen en los signos de adaptación que muestran los adolescentes. Los delitos con violencia, las drogas, los robos, etc., se han hecho últimamente mucho más frecuentes

en la juventud. Pero el aumento de los síntomas de inadaptación no cursa paralelo a un aumento afectivo de las enfermedades mentales. (MONEDERO,C. 1,982).

E. EL ADOLESCENTE Y SU FAMILIA.

Los principales determinantes de la personalidad funcionan durante los primeros años de la vida. Esto significa que el niño es, ante todo, creación de su familia.

Las familias se diferencian por las recompensas, frustraciones, castigos y amenazas que imponen a los niños; también se diferencian en los tipos de modelos a imitar ofrecidos por los padres y por la formación de expectativas con respecto a los papeles sociales. (ROSS,S. 1,976).

Los estudios realizados confirman la importancia del primer año de vida.

Al parecer, tolerancia y afecto crean atributos de la personalidad más deseables, a diferencia de la rigidez y rechazo. El castigo es intrascendente cuando el niño se siente seguro en la familia; pero si no existe la sensación de ser amado, provoca hostilidad y actos delictivos.

Se supone que los padres tienden a repetir los métodos de crianza a que fueron sometidos en su propia infancia, pero las pruebas son en cierto modo contradictorias. La tendencia cultural parece alejarse de la familia patriarcal autoritaria e ir hacia una estructura más democrática e igualitaria.

También afectan a la personalidad del niño sus relaciones con hermanos y compañeros.

La adolescencia es una época de transición; el niño pasa de un puesto a otro y carece de metas claras que lo guíen. Esta inseguridad alienta la rebeldía, las demandas exageradas de independencia, la inestabilidad emocional (al interactuar con los padres) y una excesiva conformidad respecto al grupo de iguales. Gran parte de los observadores sospechan que los cambios de personalidad ocurridos en la adolescencia son superficiales y temporales; que las pautas fijadas en la temprana infancia estructuran la personalidad adulta. (ROSS,S. 1,976).

La familia como un sistema terapéutico:

Es necesario, primero considerar a la familia como un todo

orgánico, es decir, como un sistema relacional que supera y articula entre sí los diversos componentes individuales. Se define como un sistema relacional "al conjunto constituido por una o más unidades vinculadas entre sí de modo que el cambio de estado de una unidad va seguido por un cambio en las otras unidades; éste va seguido de nuevo por un cambio de estado en la misma unidad primitivamente modificada, y así sucesivamente" Parsons y Bales citados por ANDOLFI.M. (1,987).

Partiendo de la idea de que todo organismo es un sistema, o sea, un orden dinámico de partes y procesos entre los que se ejercen interacciones recíprocas, podemos considerar a la familia como un sistema abierto constituido por varias unidades ligadas entre sí por reglas de comportamiento y por funciones dinámicas en constante interacción entre sí e intercambio con el exterior.

Para comprender el significado de una terapia relacional, consideraremos, primero, tres aspectos de las teorías sistémicas aplicadas a la familia:

1) La familia como sistema en constante transformación, o bien como sistema que se adapta a las diferentes exigencias de los diversos estados de desarrollo por los que atraviesa, con el fin de asegurar continuidad y crecimiento psicosocial a los miembros que la componen.

Este doble proceso de continuidad y de crecimiento ocurre a través de un equilibrio dinámico entre dos funciones; tendencia homeostática y capacidad de transformación.

2) La familia como sistema activo que se autogobierna, mediante reglas que se han desarrollado y modificado en el tiempo a través del ensayo y el error, que permiten a los diversos miembros experimentar lo que está permitido en la relación y lo que no lo está, hasta llegar a una definición estable de la relación.

Como todo organismo humano, la familia es un sistema intrínsecamente activo, así, todo tipo de tensión vendrá a pesar sobre el sistema de funcionamiento familiar y requerirá un proceso de adaptación, es decir, una transformación constante en las interacciones familiares, capaz de mantener la continuidad de la familia, por un lado, y de consentir el crecimiento de sus miembros, por otro. Es en este momento de cambios o presiones cuando

surgen la mayoría de las perturbaciones psiquiátricas. ANDOLFI, M. 1,987).

3) La familia como sistema abierto en interacción con otros sistemas. O sea: las relaciones interfamiliares se observan en relación dialéctica con el conjunto de las relaciones sociales: las condiciona y están a su vez condicionadas por las normas y los valores de la sociedad circundante, a través de un equilibrio dinámico. Por lo tanto, la exploración de las relaciones interpersonales y de las normas que regulan la vida de los grupos en los que el individuo está más arraigado, será un elemento indispensable para la comprensión de los comportamientos de quienes forman parte de éstos y para la realización de una intervención significativa en situaciones de emergencia.

Por lo tanto, teniendo en cuenta estos tres puntos de vista, es obvio que ha de dirigirse la atención no a la persona en sí misma, sino a los sistemas relacionados de los que participa, entre la familia como unidad y los otros sistemas que interactúan con ella (ANDOLFI, M. 1987).

1.3. MALTRATO Y ABANDONO

A. CONCEPTO DE MALTRATO .

Mientras más se trata de definir el maltrato en términos precisos, más confusa y limitada se torna la definición. Varios estudios confirman el hecho de que existen diferencias en la definición de maltrato entre los miembros de distintas profesiones relacionadas con el problema. OLIVARES, L. (1,980). Sin embargo, se podría definir el término como toda acción que quebranta el cuidado y respeto que deben prevalecer normalmente dentro de una familia u otro grupo de individuos socialmente establecido.

B. CONCEPTO DE ABANDONO :

Acción y efecto de abandonar y abandonarse. Dejar desamparada a una persona, no hacer caso de ella descuidando sus intereses, obligaciones, necesidades y aseo, tanto físico como psicológico. Por lo tanto, el abandono es una forma de maltrato.

C. CONCEPTO DE SINDROME DEL NIÑO O ADOLESCENTE MALTRATADO.

Este concepto fue propuesto por KEMPE, R. (1,985), en

un simposio de la Academia Americana de Pediatría con el propósito de "...connotar la agresión física hacia el menor por parte de los padres o de los adultos encargados de su cuidado" así como para referirse al "...uso de la fuerza física en forma intencional, no accidental, o actos de omisión intencionales, no accidentales dirigidos a herir, lesionar, destruir a un niño, ejercicios por parte de un padre o de otra persona responsable del cuidado del menor". Todo esto se puede aplicar al adolescente, sabiendo, además, que un adolescente maltratado ha sido un niño maltratado.

Se define el síndrome del niño y adolescente maltratado como el "maltrato físico y/o privación de alimento, de cuidados y afecto, con circunstancias que implican que estos maltratos y privaciones no resultan accidentales.

Se puede tomar también en cuenta la siguiente definición : " conjunto de lesiones orgánicas y correlatos psíquicos que se presentan en un menor de edad como consecuencia de la agresión directa, no accidental, de un mayor de edad en uso y abuso de su autoridad física, psíquica y social "

El maltrato incluye una gran variedad de manifestaciones que van desde un golpe leve hecho con la mano hasta lesiones que son generalmente causadas por golpes con varias clases de artefactos; existiendo casos de niños quemados, estrangulados, asfixiados, apuñalados, sometidos a shocks eléctricos o arrojados violentamente.

D. CARACTERISTICAS DEL "SINDROME DEL NIÑO O ADOLESCENTE MALTRATADO".

El maltrato de los niños o adolescentes por abuso o descuido de los padres sucede a cualquier edad, donde el sexo, edad, posición social y económica, además del credo, no tienen relación con el problema.

Generalmente estos sujetos son hijos de personas emocionalmente inestables, quienes canalizan sus problemas a través de la agresión contra sus hijos. Estos adultos abusan de su autoridad y en algunos casos provocan la muerte de sus propios hijos.

Se piensa que, algunos de los padres maltratadores han sido criados por personas que a su vez han sido objeto de maltrato. Son varias las causas que pueden desencadenar esta realidad y

que se analizarán posteriormente.

Los que se constituyen en víctimas de este síndrome por lo general muestran un patrón de comportamiento característico, presentando la expresión triste, resignada y apática, rehuendo acercarse al adulto. Pueden asimismo mostrarse irritables, compulsivos, autoritarios, faltos de cordialidad, pasivos, dependientes, agresivos, dominados por un sentimiento de culpa, retraídos, emocionalmente inmaduros e incapaces de relacionarse con las personas que los rodean.

Cuando se trata de lactantes o bien de un niño de edad preescolar, lloran poco, se muestran ansiosos por la ausencia de la madre o muestran rechazo cuando ésta ha sido la maltratadora.

E. CLASIFICACION DEL SINDROME DEL MALTRATO

UNICEF (1,986), clasificó de la siguiente manera las formas más corrientes y graves del maltrato:

1) MALTRATO FISICO

Niños golpeados. Los padres intencionalmente causan lesiones, aunque no mortales, sí muy graves, utilizando para ello las manos o algún objeto.

Castigos corporales en instituciones. Similar al anterior, sólo que sucede en orfanatorios, escuelas, guarderías y otros centros de atención a menores.

Eugénesis. Los padres creen tener derecho a decir si su hijo vive o muere, ya sea porque no se puede mantener económicamente al menor, o porque ha nacido fuera del matrimonio. Las razones en este caso pueden ser económicas, religiosas y/o culturales.

Menores atrapados en conflictos intragrupalos. En Africa y el Medio Oriente, niños y niñas que arriban a la adolescencia son sometidos a ciertos rituales en los cuales corren el riesgo de quedar menoscabados en las funciones de sus órganos sexuales.

B. ABANDONO FISICO

Abandono debido a la pobreza. Es frecuente en las familias en las que no se les puede dar alimentación y atención a los niños.

Abandono debido a la ignorancia. Sucede particularmente en los países pobres, a causa de carecer de los conocimientos necesarios de cómo cuidar a los niños.

Abandono por la incapacidad de los padres. Retraso mental o perturbaciones psicológicas impiden a los padres dar el cuidado apropiado a los hijos.

Abandono institucional. La sociedad y el gobierno no proporcionan los recursos necesarios para que las escuelas y orfanatos brinden los cuidados indispensables a menores.

C. MALTRATO Y ABANDONO EMOCIONAL Y/O PSICOLOGICO :

Este maltrato es obra de los padres o en ausencia de éstos, de sus substitutos. Existen formas de maltrato emocional que pueden llegar a constituir maltrato físico. Un ejemplo de este tipo de maltrato podría ser cuando se pone a un niño junto con los adultos en las cárceles, esto constituye un maltrato institucional, emocional y/o psicológico y, en potencia, físico.

D. ABUSO SEXUAL:

Contactos sexuales entre padres e hijos. En Estados Unidos una de cada 20 niñas ha padecido de esta forma de abuso, ocasionado por su padre o padrastro. (UNICEF, 1,986). No se sabe hasta qué punto este fenómeno está generalizado en otros países del mundo, pero sí se puede inferir, que un ambiente facilitador para este tipo de conducta se da en condiciones de aislamiento familiar, dominación sexual masculina y sentimientos de inferioridad de la mujer, quien por convenir a sus intereses, podría estimular la relación sexual padre-hija para que éste no busque otra mujer fuera de casa. Condiciones todas ellas que existen en muchas sociedades.

Explotación sexual. Algunas personas que se ocupan directamente de los niños y son responsables de ellos, abusan de esas relaciones con fines sexuales.

Violaciones. Este tipo de abuso es temido por todas las familias en todas partes del mundo. Esto sugiere que las violaciones están generalizadas en todas las sociedades.

Prostitución de menores. Cuando son comprados a los padres o parientes con fines de explotación sexual; cuando

escapan de sus casas y se ven obligados a practicar la prostitución como medio de subsistencia; en muchas sociedades es frecuente que los hombres valoren altamente la relación sexual con menores que son vírgenes o con niños.

La pornografía y el menor. Este tipo de abuso es producto de la era tecnológica. En relación a los anteriores, es poco el número de niños que lo padece.

F. TIPOS DE PADRES MALTRATADORES:

No todos los padres que maltratan presentan las mismas características. Se hace necesario descubrir la causa de la incapacidad paterna para trazar un perfil y con base en él determinar el tratamiento a seguir en cada uno de los casos. Los diferentes tipos de padres, de acuerdo a la clasificación de Zalba S.R. (s/a), son :

Padre psicótico. El maltrato es imprevisible, ritualista, a veces violento; entraña un significado idiosincrásico, relacionado con las fantasías del abusador. El infanticidio y homicidio perpetrados en niños pertenecen a menudo a esta categoría. Los niños están en grave peligro.

Padre difusamente colérico y despótico. El maltrato es una expresión impulsiva y desenfrenada de rabia y hostilidad generales, que forman parte de la personalidad y carácter del individuo, determinados en la infancia. Inadaptación personal, alcoholismo, administración financiera y hogareña deficientes, e irresponsabilidad son típicos, igual que la ilegitimidad. Predominan las mujeres en esta categoría. En más de la mitad de estas familias no hay padre en el hogar; si lo hay, existe un conflicto matrimonial grave y abierto. No hay ningún esquema particular de abuso; todos los hijos sufren los malos tratos.

Padre depresivo, pasivo-agresivo. El maltrato refleja resentimiento, y la ira por tener que atender las necesidades de otros y por la incapacidad de cumplir el rol de padre protector (la característica de la personalidad del padre - la dependencia- limita su capacidad para hacer frente a las exigencias de su rol social). Los hijos se perciben como rivales respecto a los recursos y atención. El abusador, a menudo, parece modesto y reticente en expresar sentimiento y deseos, deprimido, desgraciado y no responde. Por lo general es un sólo hijo el maltratado, pero a veces lo son todos. Los niños están en grave peligro.

Padre frío, compulsivo, disciplinario. La característica de la personalidad del padre - la compulsividad- limita su capacidad de cumplir con las exigencias de su rol social. Tales padres poseen hogares compulsivamente limpios, evitan la suciedad y el sexo, no son capaces de relajarse ni de hablar en forma afable; son fríos, rígidos, no amistosos ni cálidos; a menudo son ciudadanos de la mayor rectitud. Su mayor preocupación son sus propios placeres. Son incapaces de sentir amor y de experimentar sentimientos de protección para con sus hijos. Defienden su derecho a disciplinar (vale decir, maltratar) a sus hijos. El maltrato suele llevarse a cabo con instrumentos (cinturones, palos, atizadores, etc.) y no por contacto directo con la mano o con el puño. El maltrato puede ser fríamente sádico.

Padre impulsivo, pero adecuado en general, con conflicto matrimonial. El maltrato es el resultado del conflicto matrimonial proyectado sobre un hijo. En muchos de estos casos, hubo concepción o parto prematrimoniales, y el maltrato se limita al hijo en cuestión. El abusador (generalmente el padre) es capaz de controlar su conducta y se muestra angustiado por ella. Los hogares suelen ser limpios y adecuados. Los hijos tienden a ser enuréticos, incendiarios y retraídos. Pocas veces existe el peligro de muerte para el niño a causa del maltrato.

Padre en crisis de identidad - rol. Tales padres son coléricos, controlados, rígidos, disciplinarios. Las mujeres pertenecientes a esta categoría son a menudo dipsómanas, promiscuas. El maltrato en este caso es el resultado del stress producido por factores externos (incapacidad física y cambio de aptitud y expectativas con respecto al rol, por ejemplo, el hombre incapacitado que permanece en casa, mientras que la mujer tiene que ganar el dinero), o por una personalidad que carece de la elasticidad suficiente como para lograr los cambios de rol necesarios sin peligro de perder su identidad. El foco del problema en esta clasificación es, pues, el sistema de persona - ambiente.

Padre inculto o mal educado. En numerosos casos, a pesar del grado de instrucción de los padres que pueden ser profesionales con grados universitarios y socialmente brillantes, ocurre el maltrato hacia los hijos, que puede manifestarse abiertamente, con violencia y disciplina autoritaria exagerada, o con una malsana indiferencia y permisividad que entraría en el apa-

rtado de abandono real, así como el fenómeno paralelo de " encomendar " el cuidado de sus hijos casi todo el día a las muchachas domésticas que carecen absolutamente de preparación adecuada y , muchas veces, ni siquiera tienen el gusto o actitudes maternas hacia los niños. Esto ocurre como resultado de una escasa o nula preparación e interés hacia el hecho de asumir una verdadera paternidad responsable.

Cierto es que en nuestra sociedad, el marcado machismo y las presiones sociales tienden a favorecer este fenómeno en los padres, pero a esto unimos la falta de interés de muchos de ellos para su propia formación en la " Escuela de padres", que desde aquí proponemos como alternativa válida para la solución de la falta de preparación.

G. CAUSAS DEL MATRATO Y ABANDONO.

AGRESION.

Concepto de agresión.

El término "agresión " es empleado con frecuencia para referirse a la tendencia a atacar a otro individuo o individuos, con la intención de causar daño físico o psicológico. Portanto, la fuerza física declarada, lo mismo que el abuso verbal y el sarcasmo, constituyen formas de conducta agresiva.

Agresión viene del latín *agredio*, que significa acometer, es, por tanto, acometer con cierta energía y propósito a seres humanos o cosas.

En un sentido más amplio significa destructivo, constituye una parte esencial de nuestro comportamiento interhumano en general. Es necesario para la conservación propia y de la especie. También en el hombre es necesaria una cierta agresividad, una disposición para acometer enérgicamente a personas y cosas para afirmarse en general en el mundo, para abrirse paso en la vida, para conquistar una carrea personal o profesional (rol, rango, competencia) mediante la acometida conquista y el dominio de las posibilidades tareas, resistencias, etc. (MAZARIEGOS R. 1,993).

La agresividad hace que el sujeto esté dispuesto a enfrentarse, a acometer una tarea, trabajo, etc. Al comportamiento agresivo corresponden los estados de ira, furor, enfado, así como de miedo a la agresión desesperada cuando alguien es empujado

a un callejón sin salida. (SCHARFETTER, C. 1,976).

Agresión orgánica

Algunos neuroanatomistas comparativos han discernido un desarrollo trino del cerebro, el cerebro mamífero o paleocórtex llamado también pensante. El sistema límbico es, por así decirlo, un anillo sobre el aspecto interno del cerebro, cuya parte entero inferior es conocida como amígdala. La amígdala está situada profundamente en cada temporal, ha sido fuertemente identificada con la conducta agresiva. Diversas partes del sistema límbico se han revelado una y otra vez con la agresión humana aunque hay quien discute la existencia de tal sistema. Sin embargo, hay acuerdo general a la hora de afirmar que tal sistema es observable como entidad morfológica. (MONTAGU, A. 1,988).

Agresión psicológica

Consiste en el aumento de la agresividad en el individuo y da lugar a impulsos de ataque (raptus), paroxismos de insultos, furor destructivo, actos violentos, accesos de furor.

CAUSAS DE LA AGRESIÓN

La presencia de la agresión es habitual como característica de la personalidad de los llamados psicópatas irritables, que tienden a delitos violentos. El alcohol puede actuar como provocador debido a que ocasiona una debilidad del control, sobre todo en determinadas situaciones, por ejemplo: afán de atacar, camorristas, tabernarios. (SCHARFETTER, C. 1,976).

Psicorreactivamente : en la ira, cólera, angustia y la desesperación. Como reacción carcelaria psicógena se conocen las crisis de furor de los reclusos, acompañados de una ciega ira destructiva, golpes y violencia. Las agresiones psicorreactivas son favorecidas por la desinhibición determinada por el alcohol. En personas inmaduras y, a veces, además intelectualmente subnormales, así como también en dementes, se desarrolla más fácilmente una pérdida de autocontrol.

Presencia neurótica. En desequilibrios neuróticos, en situaciones de la vida cargada de preocupaciones, cuando hay

unas relaciones interhumanas ricas en tensiones; existe con frecuencia una elevada irritabilidad y sensibilidad.

Psicosis orgánica. En la embriaguez alcohólica, en estados crepusculares epilépticos. En el parkinsonismo pots encefálico juntamente con crisis oculógiras (espasmos de la musculatura ocular extrínseca), pueden surgir impulsos o atacar a los demás; por ejemplo: intento de estragulación. En lesiones cerebrales generalizadas (psicosis orgánica), a veces tienen lugar intensas agresiones reactivas debidas a la pérdida de autocontrol (irritabilidad con actos impulsivos). También en el psicosis orgánica cerebral local y psicosis orgánica endocrino.

Manía. en la forma de la manía se desarrolla una violencia de furor.

Esquizofrenia. En la agitación catatónica es de temer la aparición de actos violentos. En los esquizofrénicos paranoides (sobre todo con delirio de persecución), se presentan ataques verbales y de hecho, como defensa o por venganza.

Suicidio. En un raptus melancólico con tendencia al suicidio pueden darse actos suicidas brutales e irreflexivos y que, por ello mismo, no siempre logran su finalidad, acompañados a veces por inclusión de familiares próximos. (Casi siempre el cónyuge a los hijos).

Automutilación impulsiva, por ejemplo : autocastración.

FORMAS DE AGRESIÓN.

Odio. El odio implica una disposición agresiva pero lo contrario no es cierto. Una persona puede mostrarse agresiva frente a otra sin que por ello tenga que mostrar odio hacia ella, es decir, desear a fin de cuentas una desgracia o su muerte. Este término debería utilizarse sólo cuando hay intención de matar o, al menos, deseo de perjudicar.

Cólera. Es un sentimiento violento y repentino de descontento, acompañado de modificaciones corporales. Cuando la cólera se presenta y se muestra como una especie de tempestad afectiva, se la coloca más bien entre las emociones que entre los sentimientos. La persona tiende a perder su poder de reflexión y suele resolver su tensión simplificando, de modo brutal, las dificultades a las que se ve enfrentado.

Ira. La ira lleva a la reafirmación de la persona en conflicto con el ambiente. No puede haber una liberación de energía sin que

la persona haya recibido antes un incitante, que es una energía : la ira es siempre una respuesta, una devolución. No es un momento que surge de dentro hacia afuera, sino que tiene su origen en la energía que va de fuera hacia adentro. Es preciso que la integridad psicológica del individuo haya sido vulnerable para que ocurra el fenómeno de la ira. Es consecuencia de una frustración, de una decepción de una disminución instantánea de poder vital. La ira es una vivencia de reafirmación personal, secundaria a una frustración (inhibición) del curso reaccional.

Violencia. Es una fuerza ilegítima tampoco es sinónimo de agresividad aún cuando el uso de las dos reacciones no está definitivamente establecido. Por ello, se puede decir que toda agresión no es violencia, pero toda violencia es agresión, o sea, toda agresión es siempre una violencia, pero toda forma de violencia, no implica una voluntad de agredir. (RILLAER, J., 1978).

CLASES DE AGRESIÓN.

Verbal.

La gravedad del daño puede utilizarse como base para graduar o definir la agresión verbal. Las amenazas, las críticas y el abuso verbal no dejan cicatriz física alguna ni pérdida de sangre. La agresión verbal es definida como una respuestas vocal que descarga estímulos nocivos sobre otro organismo.

1) **Repudio.** Una respuesta de repudio clasifica a la víctima como antipática, mala e indeseable. El repudio puede ser verbal y no verbal. Hay tres clases de repudio verbal: liberación directa y sencilla, observación hostil, y las tres categorías que incluye: crítica, derogación e insulto.

Crítica : es la más moderada por ser la más real. La esencia del repudio es el ataque al individuo mismo más que a su comportamiento o motivaciones. La crítica ataca a la víctima indirectamente evaluándola negativamente. Cuando la crítica es real y el individuo no es atacado, la respuesta no es agresiva.

Derogación. La derogación implica que la víctima es personalmente antipática. En consecuencia, la derogación, al dirigirse al individuo, es más agresiva que la crítica cuyas pautas son los productos o pertenencias del individuo.

Insulto. Representa la agresión verbal más violenta. A través de ella la víctima es atacada directamente con palabras fuertes y tabúes que típicamente son preferidos con una

considerable intensidad vocal. El insulto representa una forma externa de la derogación, considerada separadamente por no aceptarse socialmente.

2) Amenaza. La amenaza verbal se define como una respuesta que simboliza, sustituye o se anticipa al ataque posterior. La amenaza adquiere sus connotaciones agresivas asociándose con reacciones de por sí agresivas. La víctima aprende que las amenazas son estímulos nocivos, por medio del condicionamiento clásico.

No verbal.

- 1) Agresiones físicas : dolor o daño real y directo.
- 2) La forma de repudio que ya se ha analizado y que se puede clasificar como indiferencia absoluta pero cargada de intencionalidad.
- 3) Agresión indirecta : hacer o causar daño a alguna cosa o pertenencia de la persona agredida.

Personalidad agresiva.

El enfoque de Freud y sus derivaciones suponen la presencia de procesos inconscientes, sistemas de tensión interna, conceptos orientados físicamente (oral, anal, fálico), vida interna y externa, controles de nivel superficial y profundo, etc. La casi totalidad de las teorías destacan el período crítico de la niñez temprana en el desarrollo de las tendencias agresivas permanentes. (BUSS,A., 1969).

Las teorías tratan a la agresividad y a la hostilidad como variables globales y debido a la naturaleza arrolladora de las afirmaciones, no existen predicciones precisas en que puedan probarse bajo condiciones controladas.

Cualquier explicación de las teorías acerca de la personalidad agresiva, debe comenzar con Freud, que la analizó extensamente a lo largo de su trayectoria para, al final comprender que no existe una evidencia directa de la existencia de un instinto de muerte, y lo denominó así por ser un instinto silencioso. Así, la fusión más directa de los instintos de vida y de muerte conduce al masoquismo, la experiencia más agradable del dolor.

El instinto agresivo es, principalmente, un concepto aceptado en el psicoanálisis. Existen argumentos diferentes para un instinto

de agresión, autodestrucción o destrucción. La agresión es penetrante y universal y gran parte de ella no puede explicarse sobre una base de reacción; actos psicóticos de asesinato, suicidio o revancha largamente esperada. Los fenómenos del sadismo y masoquismo indican la presencia de un placer innato al infligir el dolor en el ego de otros. Existe un molde fisiológico ignorado de la rabia, predecesora del ataque. Finalmente, la agresión surge tan prematuramente en el desarrollo que debe ser innata.

No obstante, si hablamos de instinto, es de considerar que la agresión no posee estímulo interno alguno, pero sí requieren un estímulo externo que la inicie. La agresión es una respuesta penetrante y universal, pero no existen razones suficientes para considerarla como un instinto. El hecho de la aparición muy temprana en la secuencia del desarrollo ha sido utilizada como argumento para considerarla como instinto, pero el comportamiento de ataque no tiene lugar antes que el hablar o el caminar; como ellos, requiere una maduración y también las respuestas agresivas deben ser aprendidas. Por eso descarta BUSS, A. (1969) esa idea, y se centra mejor en el estudio de las respuestas de ataque tal como se desarrollan en los niños.

La agresividad es una variable de personalidad, una clase de respuesta constante y penetrante, como ya se ha dicho. En este enfoque del comportamiento de la agresión el hábito juega un papel crucial: la agresividad es el hábito de atacar. Es un sistema de hábito con hábitos.

La fuerza de las respuestas agresivas está determinada por cuatro variables: antecedentes de agresión, historia coadyuvante, facilitación social y temperamento.

En cuanto a la frecuencia de los antecedentes que aceleran la agresión (ataque, frustración y factores molestos), constituyen una determinante de la agresividad.

Si se toma en la historia coadyuvante, como cualquier otra respuesta, la agresión debe su fuerza de hábito a sus consecuencias. Afortunadamente, la agresión no siempre es coadyuvada, y también se debilita su fuerza de hábito por el castigo directo e indirecto. La reacción de culpa está asociada con una conceptualización del propio comportamiento y el aprendizaje de reglas de conducta, mientras que ciertas clases de

comportamiento deben inhibirse.

Respecto a la facilitación social, las tendencias y actitudes de grupo hacia la agresión son determinantes importantes de su fuerza de hábito, sea al grupo, la familia, la comunidad, la clase social o toda la cultura. Gran parte del aprendizaje que tiene lugar en la niñez es de la variedad imitativa, el niño imita a sus iguales y a miembros mayores del grupo. Cuando la agresión predomina en el grupo, existe una amplia oportunidad para que el niño adquiera un fuerte hábito agresivo simplemente siguiendo los pasos de otros miembros del grupo.

Cuando la agresión predomina en el grupo, existe inevitablemente considerable fricción dentro de él. Y cualquier miembro está expuesto a ataques por parte de otros miembros del grupo. La agresión es uno de los antecedentes más potentes de ella misma.

De este modo, el grupo puede facilitar el desarrollo de personalidades agresivas proporcionando modelos agresivos para que los niños los imiten, provocación para la agresión y refuerzo social para la agresión una vez producida.

El temperamento se refiere a las características del comportamiento que aparecen en las primeras etapas de la vida y permanecen relativamente constantes. No es evidente que estas características sean más innatas que aprendidas o más aprendidas que innatas. Las variables del temperamento afectan a todo el comportamiento, no sólo a la agresión, y el temperamento es parte de la forma típica de reaccionar de un individuo, su estilo.

Las variables del temperamento que influyen sobre el desarrollo de la agresividad son el impulso, la intensidad de la reacción, el nivel de actividad y la independencia. Aunque están correlacionadas, cada una de ellas puede actuar independientemente en el desarrollo de la agresividad.

Por último, existen variedades de la agresividad ya que ésta puede dividirse en : física-verbal y directa-indirecta. La mayoría de personas ven implicadas en todos los tipos de agresividad en algún momento de sus vidas, pero hay individuos extremos que rígidamente se adhieren a una u otra de estas dicotomías; su estilo de agresión es lo suficientemente perdurable

y característico para entrar bajo el título de una variable de personalidad.

También BUSS,A. (1969) afirma que la agresividad y la hostilidad son diferentes. La hostilidad es una reacción colérica condicionada, su desarrollo depende de que el individuo esté enfadado. Cuanto más se acumulan los antecedentes de la cólera (ataques, frustraciones, molestias), existirá un exceso de hostilidad. Si puede pelear, su nivel de cólera disminuirá. Pero si el ataque es un rechazo, hay pocas oportunidades de contestar la pelea, cavilará sobre tal rechazo y afectará respuestas verbales que sirven de base para una posterior hostilidad.

Patología de la agresión.

Tanto la hostilidad como la agresión, desempeñan un importante papel en el desarrollo de la psicopatología. El resentimiento, la envidia y los celos tienden a mantener al individuo aislado de otras personas, impidiendo que la hostilidad disminuya, y que él logre las relaciones afectivas necesarias para la adaptación. La sociedad específica, los objetivos, la cantidad y las formas de agresión; los que no se amoldan permanecen inadaptados. La persona incapaz de modular sus tendencias agresivas no sólo ahuyenta a otros y es castigado por su agresión, sino que generalmente fracasa en alcanzar su meta porque la sociedad así siempre recompensa a quienes adoptan formas imperantes de reacción. La persona que fracasa en manifestar suficiente agresión también es inadaptada. Le falta la disposición mínima necesaria para alcanzar el éxito en la competencia con otras personas y es atacada por dudas y temores en situaciones que demandan un comportamiento agresivo.

Thorne citado BUSS,A., (1969) especificó tres tipos de reacciones agresivas. La primera es una simple reacción de cólera, una respuesta directa a la frustración que es análoga a la respuesta de temor al peligro; es aguda y tiende a disminuir cuando la iritación es eliminada. La segunda es la reacción psiconeurótica, que es más intensa, perdurable, y está relacionada con la motivación inconsciente. La tercera representa la psicopatología más extrema, la reacción paranoica, la hostilidad es proyectada hacia otros; permitiendo al paciente justificar su

propio odio.

Existe otra clasificación más amplia, la de Saul citado por BUSS, A. (1,969) quien dividió la hostilidad y agresividad en tres tipos; normal (social), privada y social. La hostilidad privada incluye tres tipos de personalidades desviadas; carácter neurótico, neurótico clásico y el paciente psicossomático. El carácter neurótico puede provocar el castigo por parte de otros para mitigar su propia culpa, pero no desarrolla síntomas neuróticos. Sus problemas surgen de sus formas típicas de respuesta, agresión indirecta y disimulada, que son una fuente de gran incomodidad para aquellos que lo rodean. También se ha señalado que los caracteres neuróticos son sádicos pero sin percepción de su comportamiento; cuando alcanzan una percepción parcial, pueden ser tan despiadadas y crueles en condenarse como lo son al atacar a otras personas.

El neurótico clásico también reprime la hostilidad, pero la represión conduce a síntomas neuróticos que varían de la simple ansiedad (temor de la pérdida de control) a los pensamientos obsesivos de matar. El paciente psicossomático también reprime la hostilidad pero en detrimento de la incomodidad somática.

Para distinguir entre la agresión normal, y la neurótica, diremos que la agresión normal solamente es utilizada, en la autodefensa contra un enemigo real; no hay culpa, y el monto de agresión corresponde aproximadamente a la provocación; la agresión es provocar a la persona normal y tiene la habilidad para considerar a la agresión como una tarea necesaria pero desagradable, y anticipa el éxito. El neurótico emplea la agresión indiscriminadamente, y una leve provocación puede originar una agresión masiva; hay mucha culpa, y la revancha conduce a la satisfacción masoquista; se siente fácilmente provocado y no puede esperar al ataque; la agresión es considerada como un juego sadomasoquista, con la derrota anticipada.

Estas discusiones son exageradas. La agresión normal raras veces es madura y adaptada, ni tampoco la agresión neurótica es como todo otro comportamiento neurótico. Es expresada tanteando, con culpa, con apreciación inadecuada de

las realidades de la situación, y con temor en cuanto al resultado, según BUSS, A. (1969), lo que caracteriza al neurótico en su utilización de uno o más mecanismos de defensa.

Relación entre frustración y agresión.

Los efectos que un estado de frustración pueden tener en un proceso de cólera en un individuo, y el grado necesario de éstas para que se produzca alguna forma de agresión, bien sea agresión directa o agresión verbal, han sido estudiados por muchos psicólogos. Cualquier bloqueo de meta es frustrante.

La angustia aparece como función de la frustración en la realización de una tarea, frustración personal o interferencia e insulto. Pero la clase de frustración que se tenga es más importante que la cantidad de ella, siendo más significativa la frustración personal.

Esto se contradice con los hallazgos de Dollard y Miller citado por MACKAL, K. (1,983); así como la teoría popular de la agresión, que se basa en que cualquiera que sea la frustración, cuanto más frustrado está el sujeto, más agresivo se vuelve como resultado de la frecuencia de los sucesos frustrantes.

Estudios posteriores sobre este tema apoyan la tesis de que, sin una estimulación dolorosa, la frustración influye poco en la aparición de un comportamiento agresivo (MACKAL, K., 1,983). El dolor es, en sí mismo, la señal más importante. Es siempre suficiente para activar la agresión en los sujetos.

En la vida real, el número de ocasiones en las que los sujetos pueden alejarse de la estimulación frustrante o incluso aversiva es superior a aquellos en que no pueden, de forma que con frecuencia se comprueba la existencia de agresión antes de que ésta haga acto de presencia en el sujeto. La expresión de hostilidad es, frecuentemente, capaz de erradicar la explosión de cólera o de hacerla remitir de alguna forma.

Otros autores sugirieron que las personas autoritarias son más agresivas que las no autoritarias. Esto es así porque las personas autoritarias tienen cierta tendencia a creer en la cualidad negativa del estímulo adscrita a otros, más que aprender por medio de la experiencia proporcionada por la interacción con los mismos. Esto contradice la tesis de que la conducta agresiva de

una persona está mediatizada por el grupo al que pertenece y por el mecanismo de la censura social.

No obstante, el aspecto de la autoridad personal innata como característica de más agresividad es discutible, pero sí puede ser más agresivo un líder, y puede ser seleccionado también por ésta característica.

Por último se dice que la conducta agresiva de un sujeto se ve moderada por la pertenencia al grupo y por el mecanismo de la censura social.

Sociología de la agresión.

Tanto la psicología de la conducta colectiva como de investigación sobre el desastre, han contribuido al conocimiento actual de cómo funciona un grupo social como una multitud para aliviar la amenaza de stress externo y arrastra con fuerza a sus miembros individuales. Pueden considerarse dos hipótesis : 1) Cuanto más unido está un grupo de personas en la adversidad, menos probable es que sientan los efectos del desastre, y 2) Cuanto mayor es el nivel de comunicación entre los miembros del grupo orientado al desastre, más capaces serán estos de resolver sus dificultades comunes. (MACKAL,K., 1,983). La conducta colectiva es conducta compartida.

Se considera que el sistema social efectivo es la comunidad, pero también lo pueden ser la familia o un grupo de nivel intermedio entre el entramado individual y social como una unidad total. Cuanto mas grande es el grupo, más recursos y roles posee que pueden ser movilizados, pero los grupos más pequeños tienen más comunicación y confianza personal entre sus miembros. La igualdad y la democracia ayudan a tomar decisiones, pero el tamaño de un grupo determina la cantidad de comunicación de que dispone cada persona.

Sin embargo, MACKAL,K. (1983), adopta el punto de vista pesimista de que ningún sistema social puede estar perfectamente integrado.

Las personas están fuertemente abocadas a su biografía social. Tienen importantes relaciones divergentes. Así pues, el conflicto se aprende de la misma manera que se aprende a

competir y también se refuerza socialmente.

En un grupo pueden existir principios porque son uniformes para todos los actores sociales. Para el individuo como tal, los principios tienen tan poco sentido como las normas. Los principios protegen de manera similar a todos, frente a todo tipo de conducta, incluso de aquellos tipos de violencia que el individuo no pueda percibir.

No es el objetivo de este trabajo el análisis de las características de las sociedades y los diversos puntos de vista desde los cuales se estudia, sino más bien el afirmar que en las sociedades existe agresión generalizada debido a que la forman grupos de individuos, y que éstos son distintos entre sí. La agresión es, cada vez más, una expresión común de las sociedades en crisis que vivimos actualmente, a la que no escapan los individuos como tales. Por eso incluimos este punto en nuestro trabajo.

La agresión como catarsis.

La catarsis, entendiendo por catarsis: "purga" de la mente, para librarla de lo que actúa como un estorbo o es causa de perturbación, como afirma DORSCH, F., (1981), proporciona una solución única al problema de la agresión humana, en la misma forma que lo hace la teoría de la frustración de MACKAL, K., (1983). Si el mecanismo de liberación catártica se encuentra bloqueado, el sujeto se pondrá más agresivo de lo que estaría de otro modo. Si se produce la catarsis, la persona se "sentirá mejor" y menos agresiva. En los seres humanos parece que se producen dos tipos de liberación emotiva: la catarsis verbalizada y la fatiga (movimiento catártico).

La activación adrenalérgica no sólo es capaz de hacer aflorar antiguas emociones, sino que puede producir otras nuevas. Es la clave de la intensidad de nuestra variabilidad emocional.

Diversos estudios corroboran el hecho de que hay que devolver la agresión al sujeto que originalmente causa la frustración, y no a otro objeto liberador catártico, para reducir los efectos de hostilidad.

Causas socioeconómicas.

El ambiente físico y el social modelan conjuntamente la

personalidad. En la familia las expectativas de los padres moldean al niño en muchos aspectos importantes. Quedan bien claros estos dos tipos de influencia en lo económico. Algunas presiones se forman como expectativas; la falta de dinero provoca directamente ciertos tipos de frustraciones. En cierto modo, también otros factores institucionales de nuestra sociedad moldean la personalidad, en especial aquellos de tipo político y religioso; sin embargo, ninguno de ellos es tan constante como el económico. (ROSS, 1976).

El individuo ha de vivir dentro del sistema económico, que lo afecta de distintos modos; ha de aceptar ciertos tipos de papeles económicos y conformarse a condiciones de trabajo prescritas por estos papeles, logra (o no logra) recompensas como salario o prestigio; la incidencia de tales satisfacciones determinará el nivel en que cuidará de sus hijos, la aceptación social que tendrán éstos e incluso en cierto grado sus relaciones con la esposa y las posibilidades de armonía en el hogar. Estas presiones económicas modificarán en padres e hijos rasgos y autoimagen, motivos y valores.

Ha surgido una importante controversia respecto al grado en que los efectos, obviamente indeseables de la pobreza sobre la personalidad, pueden estar en función de las prácticas de la crianza infantil. Datos anteriores han indicado consistentes diferencias de clase en la crianza de niños, pero los contradijeron estudios posteriores; por ello se ofrece como interpretación que las diferencias de clase en salario y satisfacción explican el exceso de expectativas desagradables que se encuentra en niños y adultos de la clase trabajadora.

Respecto a las frustraciones en el trabajo y la crianza de los niños, se dice que no sólo tiene importancia el trabajo por modificar las personalidades de los adultos, sino que también provoca consecuencias de mucho alcance en la conducta que los padres tienen hacia los niños. Es fundamental la importancia que para el niño tiene el afecto, la paciencia y la simpatía, cierta libertad para explorar el mundo y, sobre todo, un modelo con el que pueda identificarse. (ROSS, S. 1976).

Conociendo la íntima relación existente entre frustración y

agresión, se ha de predecir que los padres con una vida de trabajo llena de obstáculos e insatisfacciones se mostrarán más agresivos hacia los niños, menos afectuosos y simpáticos. Acaso el padre sienta que los niños son causa de que deba permanecer en un empleo sucio e irritante; pero el proceso puede, inconscientemente, culparlos y tratarlos con menos afecto que en otras condiciones. O sencillamente irá acumulando tensión, que no puede expresar por miedo a ser despedido, y la descarga sobre los activos y ruidosos adolescentes que encuentra en su hogar.

No hay muchos datos que relacionen específicamente el tratamiento del niño con las frustraciones que los padres sufren en sus trabajos, pero si sabemos que quienes tienen trabajos mal pagados están consistentemente más insatisfechos y manifiestan una moral más baja que quienes ganan bien.

En cuanto a las influencias de la clase social sobre la personalidad, ciertas encuestas realizadas en los Estados Unidos, verificaron la predicción de que niños de bajo status económico experimentan más frustraciones y tienen más problemas de personalidad. Los niños de familias menos privilegiadas prueban tener más problemas de personalidad. Las diferencias indican que el niño pobre puede tener hasta un 50% más problemas en comparación con aquellos más afortunados económicamente.

Tomando en cuenta la clase social y las frustraciones individuales, muchos de los rasgos atribuidos a los jóvenes de bajo status, indican un exceso de expectativas desagradables. Los adolescentes de clase baja tienen más miedos, preocupaciones y ansiedades.

Las diferencias de salario se asocian con alguna incidencia mayor de frustraciones biológicas: menos comida, comida menos sabrosa, ropas menos cómodas, vivienda menos cómoda. Las diferencias en la ocupación del padre ejercen efectos definitivos sobre tales satisfacciones.

También son importantes las frustraciones sociales ligadas con el status de clase. Numerosos estudios indican que niños de clase media y alta, dominan las actividades de la escuela, llegan a puestos de líderes y, en general, reciben las satisfacciones que todo ello incluye. Pueden derivarse otras frustraciones del ridículo, la ineptitud para manejar situaciones clase media, la falta

de facilidad verbal en la escuela y problemas semejantes.

En cuanto a la desorganización familiar, ROSS, S. (1976), nos recuerda los efectos desmoralizadores de la inseguridad económica y la pobreza misma en los padres y en los niños, pues el castigo físico y el emocional venidos de los padres, reflejará las tensiones del adulto.

Las familias que sufren en mayor grado, producen más delincuentes; estas condiciones económicas pobres, resultan decididamente un ámbito poco sano para que en él viva un niño. De este modo, aunque en algunas familias pueda no haber actos delictivos francos, sin duda surgen en la personalidad dificultades y problemas perdurables.

La importancia económica es considerable para la perspectiva de un matrimonio estable. Las estadísticas sobre divorcio informan que las familias separadas abundan más entre los pobres que entre los ricos. Bien se sabe el efecto que la separación causa en los niños incluso si el matrimonio continúa, las fricciones por dinero, vivienda y problemas similares necesariamente dañan la salud mental del niño.

Al parecer, las diferencias de actitud relacionadas con el salario parecen seguir el principio del chivo expiatorio; es decir, las personas de status clase baja manifiestan más prejuicios y puede suponerse que desplazan hostilidad venida de otras fuentes no percibidas. Es posible que los cambios sociales y los movimientos revolucionarios reflejen el enfoque de la agresión hacia símbolos de orden establecido, como consecuencia de frustraciones económicas.

Otras causas.

La desintegración familiar como causa, la privación del cariño maternal, el alcoholismo (tan frecuente en este país), la drogadicción, el desempleo, la prostitución, la ignorancia... entre otros, pueden ser también causa del maltrato hacia los hijos. Como se ve, algunos son analizados ya en el presente trabajo.

H). EFECTOS DEL MALTRATO Y ABANDONO EN EL ADOLESCENTE.

Efectos físicos.

El abuso físico o trauma no accidental puede definirse como lesiones intencionalmente ocasionadas a un niño por un adulto encargado de su cuidado (padre o sustituto). Probablemente el abuso físico es el subtipo más importante de maltrato a los niños, ya que sin ninguna intervención es potencialmente fatal. Por otro lado es el más común de los tipos de maltrato.

El trauma físico puede clasificarse como suave (pocas quemaduras, marcas de cinturones, cortaduras y raspones), moderado (numerosas contusiones, fracturas simples y quemaduras leves), o severo (quemaduras intensas, lesión en el sistema nervioso central, lesiones abdominales y fracturas múltiples).

Ya que el castigo físico es común a toda sociedad, los médicos en general necesitan parámetros para decidir cuando el castigo corporal que causa heridas o que llega a ser una lesión que necesita tratamiento médico, está fuera del rango normal de castigo.

Entre otras lesiones figuran generalmente abrasiones, contusiones, laceraciones, mordiscos, (causados por personas), hematomas en diferentes etapas de recuperación, daño cerebral, herida corporal profunda (a menudo con costillas fracturadas o daño en órganos internos como bazo, hígado y riñón), articulaciones luxadas (brazos y hombros casi siempre), combinaciones de fracturas de los brazos, piernas, cráneo y costillas, quemaduras y escaldaduras y marcas ocasionadas por ataduras con cuerdas, según afirma Schmitt, citado por NAJERA, C.(1,991). En ocasiones también se observan heridas sobreinfectadas y alopecia (deficiencia natural o anormal del cabello), nariz tumefacta aplanada, dientes rotos y desgarres en encías ocasionados por la introducción brutal de biberones o "pepes".

En conclusión, existen innumerables formas de maltrato físico al niño y adolescente, cuyas normas de ejecución son aquellas tendentes a producir lesiones en el sujeto, homicidio o cualquier otro daño que muchas veces puede ser irreversible. (NAJERA, C., 1991).

Efectos psicológicos.

Los efectos del maltrato en la personalidad del niño pueden ser variables; algunos pueden ser diagnosticados por medio de psiquiatras tan sólo años después, cuando los síntomas de la alteración emocional se hacen más evidentes. En estos casos, las secuelas que dejan no son físicas, pueden pasar inadvertidas pero a la larga resultan evidentes los efectos psíquicos, que dejan al niño mal preparado para formar su propia vida y para alcanzar una madurez adulta.

Se dice que al igual que sus hijos, los padres que maltratan recibieron una formación que les inculcó una imagen de sí mismos que les reflejaba como malos, desprovistos de valores, indignos de ser amados, ya que se desarrollaron en un clima de desconfianza, en un mundo incierto, duro, implacable, en el que la alegría, la aprobación y el afecto por parte de los demás no existe. Los niños maltratados son especialmente retraídos, angustiados o agresivos. Se les señala como niños problemas, tienen dificultad para ganar amigos ya que les da miedo confiar en ellos, son sensibles al rechazo y tienden fácilmente retraerse o pelear. Cuando estos niños llegan a la adolescencia, su necesidad de amor y comprensión se hace más aguda, y a causa de esta carencia de afecto crecen con una inestabilidad emocional que los hace inseguros y por lo tanto sus actitudes y conductas son negativas (agresivos, inhibidos, retraídos, faltos de atención, concentración y otros) lo cual les impide interactuar en el grupo familiar, en la escuela y la sociedad. (NÁJERA C., 1991).

Existen casos donde los efectos del maltrato se manifiestan en angustia y resentimiento oculto, ya que perciben que para ellos el amor está condicionado a "ser bueno en la forma en la que le gusta a papá y a mamá y todo irá bien, pero si no lo haces ya puedes echarte a temblar". (KEMPE, R., 1982).

No todos los niños que han sido maltratados presentan las mismas características. Algunos son dóciles o ansiosos de agradar, otros son negativos, hiperactivos, niños difíciles de manejar que constantemente están atacando a otros niños. En ocasiones su hiperactividad parece lo bastante grave como para estar neurológicamente determinada a requerir de atención médica,

constantemente parecen sufrir una angustia desorganizada, canalizando su estado por medio de la agresividad como única salida.

Los niños maltratados tienen dificultad para reconocer sus propios sentimientos y para expresarlos hacia los demás, así como manifestar inclinaciones, simpatías, soledad, angustia y sus gustos. Ríen poco y cuando lo hacen se sienten raros.

Adolescencia marginal.

La identidad del adolescente viene dada por una sociedad que impone ideológicamente un proyecto de existencia, el cual deben hacer suyo los miembros de la sociedad.

La sociedad debe enfrentar la problemática conflictiva, muchas veces violenta y de protesta, de esta subcultura adolescente que se niega adoptar los patrones impuestos. (GARZA, F. 1983):

Las poblaciones marginales, provocadas por factores económicos, políticos y ecológicos, sólo hasta en fechas recientes, debido a los graves problemas urbanos a que dan lugar, están siendo objeto de estudio. La falta de fuerza económica de esos grupos les ha hecho permanecer al margen de la investigación, salvo notables excepciones.

Esta situación ha dado lugar a que algunos de los expertos en adolescencia de medios urbanos, suponen que no existe adolescencia entre los pobres y que el tránsito entre la niñez y el ser adulto es una frontera mínima que se cruza con rapidez, cuando el niño se autoabastece económicamente y logra saciar las precarias y mínimas necesidades que su ambiente miserable le exige. Se convierte en hombre al lograr un precoz apareamiento, una identidad sexual, adaptándose a un rol de padre y adulto en corto lapso.

La adolescencia no es un fenómeno único, sino que obedece a complejas realidades que necesariamente desbordan los cargos teóricos. En las poblaciones marginales, los factores de organización familiar, el ser hombre o mujer y los factores económicos determinaron los diversos tipos de adolescentes.

En las clases media y alta, el joven está inserto en una familia que le impondrá patrones ideales y necesidades que él deberá satisfacer en forma muy diferente a la de otros grupos

sociales.

El salto de la niñez a la adultez implica por lo menos dos importantes variables : una definición de rol sexual, que se adquiere al conciliar la genitalidad con una capacidad de apareamiento y reproducción, mutando su desempeño de rol infantil en un rol de adulto y padre.

A pesar de la deficiente alimentación, los cambios hormonales se presentan a la misma edad en todos los estratos económicos. La menarquia y la eyaculación aparecen entre los 11 y los 13 años de edad. Estos factores determinan físicamente el cambio de niño a adulto.

La segunda condición, como ya hemos visto, es de índole económica y social, al lograr el niño capacidad productiva, económica, que lo abastezca a él y a su pareja, es capaz de independizarse.

A parte de una marginalidad social, que viene dada por los factores económicos y por presentar al joven un marco diferencial de lo que se espera de él, imponiéndole reglas y prohibiciones y dándole una ideología impuesta que no corresponde a su realidad miserable, existe una doble marginalidad; la hostilidad de la comunidad y la familia producirá en el joven una actitud de rebeldía y de odio. Su desarrollo físico opondrá resistencia activa ante la violencia de los padres, interponiéndose muchas veces el adolescente entre las peleas de los padres, siendo escudos para la mujer. Así sucede su niñez mientras él es incapaz de defenderse. En un momento dado, se percata de su fuerza y se rebela, identificándose con el padre castigador y severo, según afirma GARZA, F. (1,983). De este modo muchas veces se le margina de su familia también, y se reúne con grupos de muchachos que se encuentran en la misma situación. A veces se van de la casa. Todos hacen un frente común en contra de sus enemigos, que son los miembros de la comunidad que les persiguen u otros grupos de adolescentes de colonias vecinas, y nacen las "pandillas". Así concebimos esta doble marginalidad.

Delincuencia.

Delincuencia juvenil significa actos ilegales cometidos por

menores. Como tal, es una variable psicosocial. Connota una conducta que resulta de otras condiciones psicológicas o sociológicas. (MCKINEEY, J.P., et. al. 1982).

Es muy difícil saber el número de casos de delincuencia dado que algunos se reportan y otros no, así como las diferencias legales de cada país.

Se han propuesto varias teorías acerca del origen de la delincuencia. Algunos dicen que la delincuencia es principalmente el resultado de variables familiares. MCKINEEY, J.P., et. al. (1982) afirma que en muchos estudios se citan los siguientes factores como causas: desavenencias entre los padres, la ausencia prolongada de alguno, inconsistencia en la disciplina dentro del hogar, rechazo parental, falta de identificación masculina en los jóvenes y la baja situación socioeconómica de la familia.

Otros sostienen que la principal causa de la delincuencia son las pandillas. Afirman que los individuos adoptan una conducta inadaptada o ilegal porque imitan a sus compañeros.

Igualmente MCKINEEY, J.P., et. al. (1982) afirma que algunos distinguen delincuencia social y delincuencia solitaria. Esta distinción se parece mucho a la distinción entre delincuencia por adaptación y delincuencia por inadaptación. Finalmente, algunos psiquiatras distinguen entre delincuentes como síntoma neurótico y delincuencia como "tendencia de carácter".

Las prácticas de crianza infantil ocupan un lugar muy prominente entre las diversas explicaciones etiológicas de la delincuencia.

Tal vez uno de los aspectos más desconcertantes de toda el área problemática de la delincuencia juvenil sea el gran número de adolescentes que participan en actos violentos de criminalidad. Por violencia, entendemos el daño físico voluntario que se inflige a otra persona, o el daño o destrucción de la propiedad ajena, y que ya se vio en apartados anteriores, que la violencia se aprende como se aprende la conducta normal no violenta, por medio del reforzamiento y de la modelación.

Consumo de drogas.

Una de las principales dificultades que hay para estudiar el consumo de drogas en los adolescentes es la falta de claridad de las definiciones que se dan de este fenómeno. El mismo término droga se usa con mucha vaguedad y con diversos sentidos. Por eso, definiremos droga como la definió la Comisión Nacional contra el Abuso de Marihuana y de Drogas: "cualquier sustancia distinta del alimento que por razón de su estructura química afecta la estructura o función del organismo vivo". (MCKINEEY, J.P., et. al. 1986). A pesar de todo, sigue siendo una definición muy general, ya que algunas de estas sustancias químicas son terapéuticas y otras no lo son, algunas legales y otras no. Además, todas ellas tienen dosis aceptables, dosis tóxicas y dosis mortales.

El término narcótico tiene un uso todavía más confuso. Originalmente se usaba para significar cualquier cosa que pudiera inducir estupefacción y sueño (narcosis), o que incluyera alcohol. En la actualidad se usa generalmente para significar cualquier droga callejera clasificada como ilegal.

La droga callejera empezó a extenderse entre los jóvenes en la década de los sesenta. Pero las campañas emprendidas para explicar el peligro que existe no han reducido su consumo, teniendo en cuenta, además, el subfondo económico y político que esto representa ya que entrarían también en calidad de droga el tabaco y el alcohol. La comisión Nacional contra el abuso de la Marihuana y de las Drogas sostiene que hasta que no se estudien los patrones de conducta debidos al consumo de drogas no se podrá atacar adecuadamente el problema del abuso de drogas entre la juventud. Aunque es muy importante tener políticas públicas muy rigurosas con respecto al uso ilegal de drogas, lo que se necesita en primer término es una mayor coherencia y una mayor flexibilidad en las leyes que ya existen actualmente.

En un artículo que apareció en el Saturday Review citado por (MCKINEEY, J.P. et. al. 1,982), se enumeran cinco características de los drogadictos que los estudiosos ponen de manifiesto constantemente.

1. Un gran número de drogadictos provienen de hogares deshechos o de familias de padres pesimistas, de limitada capacidad y frustrados. En la vida familiar de la gran mayoría de consumidores de drogas existe muy poca cohesión.

2. La frustración de los jóvenes drogadictos y su cinismo con respecto a sus familias tiende en muchos casos a generalizarse hasta alienarlos de la compañía de sus compañeros.

3. En general faltan orientaciones firmes, una dirección de sí mismo y la confianza de sí mismo también.

4. Los estudios revelan que los drogadictos tomados en general, tienden a formar solamente amistades superficiales (en las que el ritual del consumo de drogas puede producir un efecto aparente de compañerismo).

5. Finalmente se habla de los fenómenos ya muy conocidos de los que abusan de las drogas o de sustancias ilegales, puesto que tienen dificultades académicas y carecen de motivación.

Al igual que con otros fenómenos de conducta el uso de drogas muy probablemente no es una única entidad psicológica sino el resultado de muchas circunstancias distintas. El significado de la drogadicción puede variar, por consiguiente , conforme a muchas dimensiones psicológicas y sociales (MCKINEEY, J.P. et. al. 1,982).

Depresión y suicidio

Evidentemente la depresión no es algo exclusivamente de los adolescentes. Sin embargo, es precisamente durante la adolescencia cuando este fenómeno toma sus formas características, al igual que muchas otras psicopatologías.

Así, se ha observado que la depresión entre los adolescentes es muy común.

Una de las razones por las que los psiquiatras y los psicólogos han descuidado la depresión de la niñez y hasta cierto punto de la adolescencia es porque las manifestaciones de depresión varían en función de la edad.

Mientras que el bebé manifiesta su depresión con cólicos, azotando su cabeza o llorando, el niño algún tanto mayor puede manifestar su depresión por medio de la regresión, de la apatía o con un total retraimiento.

MCKINEEY, J.P. et. al. (1,982), sostiene que la delincuencia y especialmente las manifestaciones sexuales y agresivas, tienen su raíz en la depresión.

Algunos opinan que la depresión es, en realidad, una agresión dirigida hacia sí mismo, y que la base de la depresión son ciertos sentimientos de culpa, otros dicen que la depresión es la reacción a una pérdida actual o a una pérdida que se prevee. Estas posturas son compatibles. Se sabe que el hijo primogénito es el más inclinado a intentos de suicidio y a la depresión en general. Este autor hace notar también que la reacción que los adolescentes tienen a la depresión se suele traducir en hostilidad, especialmente hacia los padres, a quienes considera como parcialmente responsables. Los sentimientos de culpabilidad tienden a aumentar en estas circunstancias.

El número de suicidios ha aumentado en una forma alarmante. Se ha duplicado en el grupo de 15 a 19 años. Sin embargo, además del peligro del suicidio en los adolescentes gravemente deprimidos, la depresión tiene también otras consecuencias, que incluyen la capacidad para concentrarse, la incapacidad para beneficiarse de la interacción social que en otras circunstancias sería muy benéfica y un rendimiento escolar bastante mediocre. MCKINEEY, J.P. et. al. (1,982) .

Las manifestaciones clínicas varían según la edad de los diversos grupos. Algunas reacciones comunes de los adolescentes tempranos han sido enumeradas por WEINER, I.B. Y ELKIND, D (1,976): aburrimiento e intranquilidad, fatiga, y malestar corporal, dificultad para concentrarse, comportamiento afectado y acercamiento indebido a la gente o alejamiento indebido de ella.

La sintomatología de la depresión durante la adolescencia tardía es semejante a la depresión de la adultez, insomnio, tendencia al suicidio, tristeza, inquietud e incapacidad para concentrarse, etc.

Los desórdenes endocrinos son un correlativo muy importante de algunos casos de depresión.

Así existen interpretaciones biológicas de la depresión e interpretaciones psicoanalíticas de ella, que implica la aflicción de duelo que suele darse en el momento de la separación de los padres, cuando el joven logra su independencia. No obstante, es muy poca la investigación en este campo. (MCKINEEY, J.P. et. al. 1,982).

Adolescente problemáticos y prófugos del hogar.

Los adolescentes problemáticos pueden ser aquellos que se presentan excesivamente tímidos o retraídos, tal vez aislados del grupo, con problemas de interrelación con otros jóvenes. Pueden presentar también personalidad antisocial. Otros manifiestan su estado en el fracaso escolar.

Algunos jóvenes se revelan violentamente contra las instituciones a las que consideran restrictivas, punitivas o discriminatorias, mientras que otros huyen y se alejan de tales instituciones. Aquí entrarían los jóvenes que desertan de su familia.

Se entiende por prófugos del hogar aquellas personas menores de 18 años que abandonan el hogar sin el debido permiso y permanecen fuera durante una noche o durante más tiempo. Este es un problema social de cierta magnitud, pero es muy difícil obtener estadísticas ya que muchos de esos casos no se notifican a nadie. Por otra parte, hay gran número de prófugos de 15 años de edad.

Las razones que se han dado para huir de la casa son las siguientes: hogares desechos, extrema pobreza, crueldad y abuso, fracaso en la escuela, separación de los padres, desertión de los hijos y alcoholismo dentro del hogar. (MCKINEEY, J.P. et. al. 1,986).

Otros autores encontraron diferencias muy notables entre prófugos y un grupo normal de control. Había menos estabilidad en las familias de los desertores. Por ejemplo, el lugar de estas familias cambia con mucha frecuencia durante un período convencional de cinco años. Sin embargo se advirtió muy poca diferencia en educación entre los padres de los dos grupos y en su posición profesional o de ocupación. Aún cuando un gran porcentaje de desertores afirmaron que en sus hogares había muchas dificultades y conflictos, sus padres no reportaron conflictos en ninguna proporción que fuera sensiblemente mayor que la reportaron los padres del grupo de control.

Muchos desertores se acogen a la casa de amigos y parientes durante algún tiempo; pero es pasajero, en busca de comida y hospedaje. Al ser así, después pueden ser presas de narcotraficantes y de muchas otras actividades ilegales. El problema

psicológico y sociológico del desertor se complica por el hecho de ser también un problema legal.

A veces sobreviven uniéndose a grupos en iguales circunstancias.

1.4. LA LEY GUATEMALTECA Y LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES MALTRATADOS.

Una vez diagnosticado el maltrato en el niño o adolescente, debe ser reportado con el objeto de someterlo a una evaluación por parte de las autoridades encargadas. En nuestro medio, según información brindada por la Corte Suprema de Justicia, los casos de maltrato infantil deben ser notificados al Tribunal de Menores para que ellos se hagan cargo de la situación.

Haciendo un poco de historia, la revolución de 1,944 y su empeño en proteger a los menores y a la mujer constituye un momento trascendental en el desarrollo social, político y económico del país. Guatemala adopta en 1,959 la "Declaración de los Derechos del Niño", en el seno de la Asamblea General de las Naciones Unidas, y el código de Menores aprobado en 1,979 culmina con un homenaje a la niñez guatemalteca en el Año Internacional del Niño. (CORRALES, V. 1,985).

El 7 de mayo de 1,964 fueron creados en Guatemala los Tribunales de Familia, partiendo de la base siguiente:

La familia es la fuente educadora de los primeros años. Los padres tienen la obligación de educarlos y corregirlos empleando medios prudentes de disciplina y velar por su desarrollo físico. Protegiendo el bienestar de los hijos, la ley sustrae de la patria potestad a niños que sufren maltrato, niños abandonados, delincuentes, etc. La separación de la patria potestad pueden solicitarla los ascendientes del menor, parientes dentro del cuarto grado de consanguinidad o el Ministerio Público. (CODIGO CIVIL ART. 162-269-274).

Otros artículos en relación al tema que nos interesa contenidos en el Código Civil de 1,985, son los siguientes:

Actúan con crueldad sobre los niños y son sujetos de sanción penal: el padre o el encargado de la guarda del menor que se excediera en su corrección (CODIGO CIVIL Art. 253).

Los padres que por conducta depravada o escandalosa o por dureza en el trato con los hijos o por abandono de sus deberes familiares, pierden la patria potestad (CODIGO CIVIL Art. 115.).

El Ministerio Público asume funciones de procurador de menores, siendo el órgano encargado de cooperar con estos Tribunales, velar por los derechos de los niños, representarlos y acusar a cuantos atenten contra la seguridad personal de los mismos. (CODIGO DE MENORES Art. 14)

Con el fin de ejercer eficazmente funciones, los juzgados de menores se harán asesorar por un personal capacitado compuesto por trabajadores sociales, psicólogos, sociólogos, etc. (CODIGO DE MENORES Art. 18)

A estos Tribunales de Menores compete conocer los casos en los que los menores se encuentran en situación irregular. A ellos corresponde promover investigaciones para proveer y acordar las medidas que la conducta del menor motivase.

El fin del derecho procesal de menores en Guatemala es garantizar la tutela, defensa y protección del menor en situación irregular. El juez está facultado para promover la investigación de los casos de abandono, exposición a peligro mortal o material de los menores.

La responsabilidad del tratamiento del menor en situación irregular así como su defensa, la asume el Estado a través de los funcionarios respectivos,convirtiendo al menor en sujeto y objeto del Derecho. La investigación es útil para medir la gravedad del problema de conducta que se presenta y orientar de manera adecuada el tratamiento. (CORRALES, V. 1,985)

De acuerdo a los artículos anteriores, la ley protege al menor de edad cuando es causa de maltrato, y es reportado; aunque no existan pruebas del hecho; generalmente se retira al niño de su familia y es colocado en depósito en una institución de menores mientras se investiga a los padres. El trabajador social es el encargado de llevar a cabo la investigación o estudio de la situación económica y social del menor y su familia; para conocer las causas que le llevaron a esa determinada situación. Interesa

en forma prioritaria el estudio de los factores que determinaron dicho comportamiento.

Este estudio tiene como objeto informar al juez sobre las condiciones hogareñas, emocionales, físicas, escolares y sociales del menor. Igualmente son importantes el ambiente y relaciones familiares, la actitud del menor frente al problema y todos aquellos factores que condicionan la conducta de los padres para finalmente proponer las alternativas adecuadas en cada caso. (CORRALES, V. 1, 1985).

El artículo 45 del Código de Menores dice : Si dentro del proceso de menores se concluyera en la responsabilidad de los padres al juzgar determinada situación, se les impondrá una multa hasta de mil quetzales a prudente arbitrio del juez.

Según información recopilada en la Corte Suprema de Justicia, si el caso de maltrato es muy severo se retira la patria potestad a los padres y el responsable va a prisión. En estos casos algunos niños se van en adopción y otras se les concede a algún familiar cercano que solicite la custodia. De esta forma se dan por concluidos los casos en lo que respecta al plano legal.

La realidad es que en Guatemala este tipo de leyes y su posterior cumplimiento, tanto si se da como si no, repercute de nuevo en el niño o en el adolescente, agravando todavía más su bienestar y salud mental, su situación. Por otra parte, no se dan los adecuados tratamientos a los padres de las víctimas, convirtiéndose el problema en un círculo vicioso de difícil solución. Por eso existe una urgente necesidad de que en Guatemala haya conciencia en los Tribunales de Justicia, el Gobierno y la población en general de implantar programas de prevención y tratamiento que involucren a padres e hijos que sufren situaciones de maltrato.

A parte de esto, con la finalidad de brindar especial atención a los problemas que enfrenta la niñez guatemalteca, el Procurador de los Derechos Humanos, creó mediante Acuerdo SG-90 del 14 de diciembre de 1,990, la Instancia del defensor de los Derechos de la Niñez, que es accesible a todas las personas, que recibe, investiga y promueve las denuncias interpuestas por

los ciudadanos y por menores de edad, sobre actos de violación a los Derechos del Niño, cometidos por cualquier funcionario, empleado o particular, iniciando los procedimientos respectivos ante las autoridades competentes. Además promueve la aplicación y cumplimiento de las leyes y acuerdos vigentes sobre los Derechos del Niño.

El defensor depende directamente del Procurador de los Derechos Humanos y Procuradores Adjuntos, quienes les han conferido amplias facultades para defender, proteger y divulgar los Derechos del Niño.

Sus principales funciones son :

a) Proteger los Derechos Humanos de los menores, investigando y canalizando las denuncias sobre violación de tales Derechos.

b) Velar porque las autoridades encargadas brinden la protección y asistencia necesarias a la población infantil en riesgo.

c) Mantener coordinación con instituciones públicas y privadas, nacionales e internacionales, que atienden o se interesan por la protección, educación y bienestar de los menores.

d) Promover la divulgación y cumplimiento de la Convención sobre los Derechos del Niño.

e) Realizar acciones de prevención sobre aspectos específicos de la situación de la infancia en Guatemala.

Cuando se violan los Derechos Humanos de la niñez, por ejemplo: malos tratos, abusos, explotación, arbitrariedades y otros, se puede presentar una denuncia la cual es atendida de lunes a domingo durante las 24 horas.

La defensoría garantiza resguardar la identidad del denunciante cuando así lo solicite.

Algunos Derechos de los niños son :

- Interés superior del niño.
- Derecho a disfrutar de la compañía de la familia.
- Derecho a la educación.
- Expresión de opiniones.
- Derecho a la salud.
- Protección contra el reclutamiento militar.

- Protección contra el abuso o maltrato.
- Protección contra la explotación laboral.

El principio de Protección Especial dice : El niño gozará de protección especial y dispondrá de oportunidades y servicios que le permitan desarrollarse física, mental, moral, espiritual y socialmente en forma saludable, así como en condiciones de libertad y dignidad.

Este principio nos obliga a un trato de singular cuidado a la niñez, atendiendo a la satisfacción de sus principales necesidades y a la promoción y cumplimiento de sus derechos.

1.5. TRATAMIENTO DE LOS PADRES

El tratamiento a los padres tan sólo se aplica a lo que se podría designar como la norma entre los padres que maltratan. Existe un grupo de 10% del total que son considerados graves enfermos mentales, demasiado graves en efecto, para que resulte posible cualquier tratamiento. Para estos padres no hay más que una alternativa : cesar de encargarse del niño, poniendo a éste en manos de parientes o entregándolos en adopción, renunciando a los derechos paternos.

El 90 % restante puede ser potencialmente ayudado, contando un 80% de éxitos. Estas familias vuelven a quedar unidas en el término de nueve meses sin que se repitan los malos tratos. Los progenitores corresponden a todo el espectro de diagnóstico psiquiátrico; algunos no muestran otro rasgo patológico aparte del maltrato a los hijos. Diagnósticos psiquiátricos frecuentes entre los padres incluyen los trastornos caracteriológicos, alteraciones neuróticas y depresión crónica, así como aquellos estados muy difíciles que se conocen como " limítrofes " (KEMPE, R. 1,985.).

Para los padres que maltratan a sus hijos y depende del país en el que se encuentren, existen dos tipos de tratamiento : el "teléfono de la esperanza" o la guardería de emergencia y la psicoterapia a largo plazo, destinada a ayudarles a superar su propia historia anterior deprimente o devastadora, a fin de que sean capaces de amar y cuidar a sus hijos. En Guatemala, es el único con el que se puede contar actualmente, y si los padres quieren. Un tratamiento a largo plazo puede implicar una relación con un asistente social o trabajador social, con un psicoterapeuta no médico o bien con un médico psicoterapeuta. Los padres

desconfían por diversas razones de una psicoterapia exploratoria. Tal psicoterapia exige un nivel de estructuración y de confianza por parte de los pacientes y que muchos padres no pueden lograr. Por tanto, necesitará mucho tiempo, lo cual supone que los psicoterapeutas disponibles no podrán tratar más que una pequeña fracción de los clientes potenciales. A parte de ello, la psicoterapia, en sí, no es probablemente un tratamiento adecuado para muchos de estos padres y madres, ya que primero necesitarán una ayuda práctica y después, más relajados, la psicoterapia. El hecho de que tantas familias elijan la psicoterapia indica cuán intensamente desean ser buenos padres y su buena disposición.

Al considerar la terapéutica de la familia que infiere malos tratos, la prioridad ha de ser concedida al tratamiento de los progenitores. Los padres que tienen necesidad de ella son enormemente sensibles al rechazo y precisan con desesperación de una relación auténtica y prolongada con un adulto amistoso. Todas las clases de terapeutas que existen se desarrollan sobre esta base.

A. CASOS URGENTES

En algunos países existe un teléfono de asistencia permanente ante casos urgentes de crisis. Los trabajadores sociales cuentan con una participación importante.

B. GUARDERIAS DE EMERGENCIA

Constituyen una invención que aún continúa de muy reducida extensión en los Estados Unidos. Están apadrinadas por lo general, por los servicios sociales o por una organización voluntaria y son lugares a los que pueden llevar los padres a sus hijos cuando no pueden encargarse de ellos o bien cuando necesitan un lugar donde dejarles cuando ellos mismos van a tratamiento. Están abiertas las 24 horas del día. La asistencia máxima es de 72 horas, y hay un límite para el número de admisiones. Habitualmente las encargadas de su funcionamiento son enfermeras bajo la dirección de un profesional de la asistencia a la infancia. Tiene que contar asimismo con un pediatra para el tratamiento de enfermedades infantiles.

El hecho de disponer de estos centros es seguramente uno de los medios más eficaces para prevenir los malos tratos

infantiles.

Aparte de estas guarderías, algunas poblaciones han creado hogares para "mujeres maltratadas" y sus hijos, que también pueden haberlo sido.

C. AUXILIARES DEL HOGAR

Los auxiliares del hogar son, por lo general, mujeres que disponen de una preparación en cuanto a llevar una casa y asistir a una familia, de modo que pueden sustituir a la madre si está ausente, enferma o es incapaz de valerse por sí misma. Pueden permanecer en el hogar, a jornada completa, durante unos cuantos días o semanas, o atender la casa un cierto número de horas semanales por período de varios meses.

D. TERAPEUTAS AUXILIARES

Se trata de hombres y mujeres seleccionados por agencias de protección a la infancia y destinados sobre todo a dedicar parte de su tiempo a atender a los padres y madres que maltratan a sus hijos o los descuidan, y a actuar en último término como amigos suyos.

E. PSICOTERAPIA

Los padres que descuidan o maltratan a sus hijos han sufrido, por lo general, tanta privación afectiva y tantos traumas en sus vidas, que un tratamiento que persiga alguna vaga finalidad, tal como "hacerle más feliz" esperando además que dicha meta pueda ser alcanzada con bastante rapidez, dejará disgustados y frustrados al psicoterapeuta y al paciente. (KEMPE, R. 1,985). Así pues, deben plantearse metas concretas y limitadas que no suponen el descubrimiento de necesidades profundamente ocultas o que datan de períodos muy tempranos de la vida.

Para conseguir provecho con este terapeuta, los pacientes han de ser capaces de introspección y de buena disposición para exponerse a lo desagradable que es explorar sus propias y dolorosas historias. Un padre o una madre tratados con éxito pueden así separar a su hijo de la identificación patológica que involuntariamente le han dado, y considerarle y tratarle de un modo más de acuerdo con la realidad.

Sin embargo, en general, las metas de la psicoterapia han de ser más inmediatas que ésta.

Antes de iniciar cualquier clase de psicoterapia hay que establecer un diagnóstico psiquiátrico de toda la familia. Si es posible, resulta por lo general útil tratar a los dos cónyuges. En ocasiones ambos pueden asistir a una psicoterapia de grupo de parejas, mientras que el cónyuge que está más profundamente afectado (por lo general la madre) recibe también psicoterapia individual.

F. TERAPIA MATRIMONIAL Y FAMILIAR

En ocasiones es oportuno que dos psicoterapeutas (uno de cada sexo) trabajen con ambos padres juntos. En la psicoterapia marital, ambos progenitores aprenden cómo expresar sus mutuos sentimientos, cómo escuchar y responder abiertamente.

También puede llevarse a cabo la labor psicoterapéutica con toda la familia. Se trata de una técnica particularmente útil en caso de incesto.

G. INTEGRACION PADRES - HIJO

La psicoterapia de interacción padres - hijo comienza estableciendo toda la historia del desarrollo del niño, los problemas que afectan a los padres y los procedimientos utilizados hasta entonces para resolverlos. Los padres permanecen juntos en el cuarto de juego, de modo que se ajusten bien a la situación.

El psicoterapeuta animará a los padres a hablar de la clase de comportamiento que desean poner en práctica y les apoyará en sus propósitos, o bien puede mostrarles que aquello que desean se halla actualmente fuera de la capacidad de un niño pequeño.

Su principal objetivo consiste en reforzar las reacciones positivas padres - hijo, así como también les anima a mejorar la mutua comunicación. (KEMPE, R. 1,985).

H. TRATAMIENTO EN GRUPOS

La terapéutica de grupo, ya sola, ya combinada con psicoterapia individual, puede lograr mucho éxito, sobre todo por cuanto el grupo está constituido por parejas más que sólo por madres y padres individuales.

I. TRATAMIENTO EN RESIDENCIA

En una tentativa de intensificar el efecto de los diversos tratamientos aplicables, de modo que se asegure mejor el futuro del niño, se han probado en Estados Unidos un cierto número de programas residenciales.

El tiempo de estancia puede variar entre uno y seis meses. Un centro residencial permite ofrecer asistencia inmediata a una familia en la que los niños son maltratados.

Un programa residencial tiene la ventaja de mantener juntos a padres e hijos, lo cual estimula la formación de vínculos afectivos y revela qué familias no van a experimentar cambios. Existe también la ayuda por parte de los psicólogos y psicoterapeutas.

Pero también hay inconvenientes, siendo uno de los más notables el elevado costo. Por otra parte, algunas familias tienden a la regresión durante la asistencia residencial.

Una solución más práctica consiste en ingresar al niño en un hogar tutelar especialmente preparado, en el que los padres biológicos y tutelares establecen unas relaciones de colaboración, bajo la supervisión y ayuda terapéutica del Centro Nacional para la Prevención y el Tratamiento de niños Maltratados y Descuidados. (KEMPE, R. 1,985).

1.6. TRATAMIENTO DE LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES MALTRATADOS

Existen muchas dificultades para el tratamiento del niño y adolescente maltratado, ya que deben realizarse evaluaciones somáticas, neurológicas, cognoscitivas, sociales y psiquiátricas y basarse en la opinión de un equipo completo de especialistas en la asistencia y desarrollo del niño, para establecer un diagnóstico de la familia y un tratamiento completo. Es importante que los hermanos y hermanas del niño sean tratados también, ya que quizá hayan sufrido daños incluso mayores.

Hay que asegurarse de que los padres están además dispuestos a tratarse por el bien de su hijo y a recibir la ayuda que no han obtenido hasta entonces. Esto puede ayudar a impedir que saboteen el tratamiento del niño; hay que mantenerles asimismo informados de las metas que se persiguen y de los progresos realizados.

A. TRATAMIENTO DE LA CRISIS

Cuando el niño ha tenido que ser ingresado en el hospital por una lesión importante o cuando han sido descubiertos los malos tratos de que es objeto y su familia entra por primera vez en contacto con un centro oficial, el niño puede estar compartiendo la crisis con sus padres. Si continúa en su domicilio, puede sufrir un sentimiento de culpa; también puede estar temeroso de la furia de sus padres. Concertando entrevistas posteriores, se puede explorar al niño somáticamente y averiguar cómo están reaccionando él y sus padres a los recientes acontecimientos. Este puede ser el momento de proceder a un estudio psicológico del niño si se sospecha que, a causa de los malos tratos, ha sufrido un persistente daño psíquico.

El niño hospitalizado ha de enfrentarse a su dolor tanto físico como emocional. El personal del hospital contribuye mucho para ayudar al niño inmediatamente, reconociendo su dolor, la confusión y el miedo que él no es capaz de expresar ni siquiera de manifestar en su comportamiento. Le asegurarán, tanto como sea posible, que sus padres van a volver, y le dirán, en la medida que puedan lo que le va suceder en el hospital. Se le asignarán preferentemente, pocos cuidadores, entre los que se incluirá si es posible, a una abuela - tutora. Esta es, también una buena oportunidad para realizar evaluaciones tanto de su desarrollo como de tipo psiquiátrico. (KEMPE, R. 1,985).

B. ASISTENCIA FISICA

Las lesiones más importantes precisarán tratamiento, el cual puede ser largo y complicado, como en el caso de haberse producido quemaduras. También será preciso comprobar si las lesiones han ocasionado secuelas permanentes. Asimismo se comprobarán los retrasos del desarrollo.

C. LUDOTERAPIA INDIVIDUAL

Una terapéutica individual beneficiará sin duda a todo niño que haya sido objeto de malos tratos. Además todos los niños maltratados tienen dificultades que afectan su rendimiento escolar, así como sus relaciones con adultos y con otros niños. Alguno de ellos muestra signos de grave alteración.

No obstante, el tiempo que precisan los profesionales especializados, y por lo tanto el costo, ha restringido hasta ahora la ludoterapia a sólo algunos de los niños más afectados y cuya conducta es especialmente anormal. Se trata sobre todo de niños hiperactivos y agresivos.

Por lo general, los niños no reciben tratamiento psiquiátrico antes de los tres o cuatro años, pero algunos con alteraciones psíquicas más graves son menores y pueden ser incluidos, al menos, en un programa de tratamiento modelo con finalidades limitadas. (KEMPE, R.1, 1985).

En la ludoterapia individual, al igual que en cualquier forma de psicoterapia para niños maltratados, lo primero que hay que procurar es establecer confianza. Generalmente esto lleva mucho tiempo y gran esfuerzo.

La misión principal y constante del terapeuta es la de mantener una sólida imagen de la realidad en el cuarto de juego, clara y adecuada al pequeño paciente, para que éste la contraste con su mundo fantaseado y su experiencia del mundo exterior. Esto le hace ver más claro al niño lo inconsciente de su mundo familiar y abre el camino a nuevos modos de comportamiento.

D. NIÑOS AGRESIVOS

Los niños agresivos, "hiperactivos", como lo son muchos de los niños maltratados que se ven, reaccionan con frecuencia con un comportamiento desorganizado a aquello que parece ser una angustia insuperable, limítrofe con el pánico.

Existen muy pocos niños fisiológicamente hiperactivos. De hecho cuando se trata de un niño de éstos, se observa cómo, al cabo de un rato, el comportamiento agresivo y malhumorado del niño durante la terapia es substituido por una tristeza subyacente, sentimientos de privación afectiva y demanda de cariño, todo lo cual le resulta más fácil de soportar.

Es importante no despertar en el niño esperanzas que sus padres no van a ser capaces de desarrollar o no van a querer cumplir. Es mejor ayudarle a aceptar a sus padres, tales como realmente son, que animarles a pedir más de lo que ellos quieren dar.

E. NIÑOS RETRAIDOS

Los niños dóciles, retraídos se ven con menor frecuencia en las consultas, a no ser que muestren claros signos de grave trastorno. Pero cuando están en tratamiento tienden a manifestar los mismos sentimientos que los niños agresivos, revelando su ira cuando se dan cuenta de la seguridad que se les ofrece en el cuarto de juego y expresando luego su depresión y privación afectiva subyacente.

Hay que ayudarles a enfocar la realidad y a reconocer distorsiones e incongruencias. (KEMPE,R. 1,985)

F. ESCUELA DE JUEGO TERAPEUTICO

Los niños maltratados o gravemente descuidados están muy mal preparados para adaptarse a un medio ambiente distinto de aquel al cual se han ido adaptando con gran esfuerzo durante su vida. Entre las características que se precisan para una sana adaptación a la escuela y a otros niños, se cuentan cierto grado de identidad independiente, capacidad para controlar el propio comportamiento y para comunicarse de un modo efectivo. Estos son los rasgos que estos niños no han podido desarrollar. Y además es muy poco probable que los padres que han dañado al niño hayan estimulado su desarrollo intelectual o fomentado en él motivaciones positivas.

Una escuela de juego terapéutico puede ayudar a enfrentarse con estos problemas y no precisa demasiado material. Proporciona un "santuario" en el que determinado número de horas a la semana, un niño que ha sido maltratado puede tener una confianza total en su seguridad y en la aceptación que encuentre; pero una vez que lo ha conseguido, el resto del programa es aplicable más eficazmente. Esta confianza puede costar mucho tiempo para establecerse, y puede conseguirse de muchos modos basándose en firmes rutinas. Los niños, con esto, pueden comenzar a sentir que su comportamiento producirá resultados con los que pueden contar y que, por ello, poseen cierto control sobre lo que les sucede.

Por lo general, antes de que puedan desarrollarse esta previsibilidad y esta confianza, un niño en edad preescolar necesita aprender a expresarse y a ver que su comportamiento y su lenguaje son aceptados con comprensión, si no con aprobación.

Los niños maltratados no han aprendido, con frecuencia, en absoluto, a expresar cualquier clase de sentimiento.

La mayoría de estos niños y adolescentes que han sufrido por agravios y negligencias son capaces de relacionarse en un principio con uno de los adultos, el cual puede ayudarles activamente a sentirse seguros en el colegio con otros niños.

Así, gradual y cuidadosamente, se va estableciendo una base de confianza, a partir de la cual el niño puede desarrollarse una conciencia de su individualidad e identidad con cierto grado de respeto de sí mismo y un sentido de valor. (KEMPE, R, 1,985).

Lo que se precisa en un centro así es un adulto que se halle especialmente a disposición del niño maltratado, de tal modo que éste pueda comenzar a establecer una relación y a interpretar su nuevo ambiente.

Debe ponerse también a disposición del escolar mayorcito alguna clase de ayuda individual, cuando se sabe que sus padres reciben tratamiento, pero no existe plan alguno terapéutico para él.

Se permitirá al niño tomar la iniciativa de concluir la terapia si así lo quiere. Se precisa también la colaboración, así como el apoyo, de los padres.

G. ASISTENCIA TUTELAR Y SUS ALTERNATIVAS

Con frecuencia, el primer paso para establecer cualquier clase de asistencia destinada a un niño maltratado o gravemente descuidado, es apartarle temporalmente de su casa. Si su estado físico no precisa hospitalización, ni siquiera para diagnóstico, puede ser oportuno ponerle temporalmente bajo asistencia tutelar hasta que esté diagnosticada toda la familia y se haya organizado un plan completo de tratamiento. La asistencia tutelar tiene el valor de mantener al niño a salvo durante el período de crisis familiar, aunque también presenta ciertos inconvenientes.

Debe evitarse en lo posible una asistencia tutelar prolongada, y sería necesario un esfuerzo para reunir a los padres y al hijo, aún cuando fuese de un modo limitado, ya muy tempranamente durante el tratamiento.

H. HOSPITALIZACION Y ASISTENCIA INSTITUCIONAL

Eventualmente son maltratados niños autistas y esquizofrénicos y, en algunos casos, pareciera que el estado del niño era el resultado de una relación gravemente alterada con su madre (KEMPE, R. 1,985). Se sigue sin saber con exactitud qué clase de relación hay, si es que existe alguna, entre los malos tratos parentales o una negligencia también grave, y una enfermedad psicótica de los hijos. Se sabe que algunos niños han sido convertidos en chivos expiatorios dentro de la familia, se trastornan mucho y padecen grave depresión o anorexia nerviosa en la edad escolar. Este parece ser el resultado de asimilar como válida la imagen " mala" y deformada de sí mismos que la familia les impone.

I. TERAPIA DE GRUPO.

El tratamiento de adolescentes o preadolescente en grupos de cuatro a ocho individuos ha sido utilizado muy eficazmente con toda clase de problemas. Pero el empleo específico de la terapia de grupo, en casos de malos tratos o negligencia, ha sido muy limitado.

Se ha comprobado cómo ha aumentado la capacidad de estos niños emocionalmente dañados, para relacionarse entre sí. Su comportamiento en la escuela ha mostrado generalmente una considerable mejoría.

Es de gran importancia proporcionar un tratamiento precoz, tanto a los niños como a sus padres. Cuando los malos tratos o la negligencia se han prolongado mucho tiempo, no basta con tratar a los padres.

1.7. CENTRO ECUMENICO DE INTEGRACION PASTORAL (CEIPA)

A. ¿ QUE ES CEIPA?

CEIPA es una institución de servicio, proyección y acompañamiento integral de los menores trabajadores o en condiciones de riesgo, la juventud, la familia y la comunidad. Su inspiración radica en los valores cristianos y humanos de vida, justicia y paz.

B. ORIGEN

En 1,989 CEIPA inició su acercamiento a menores trabajadores en un intento de comprender sus necesidades y buscar formas de proyección hacia ellos.

Este paso generó conocimientos de su realidad y la de su familia. Los/las menores desamparadas trabajan en la calle lustrando zapatos, lavando y cuidando carros, vendiendo dulces, frutas, fósforos, etc. Su trabajo tiene como fin la sobrevivencia, pero no satisface sus necesidades básicas de alimentación, educación, vestido, protección y afecto.

Esta problemática motivó la búsqueda de alternativas de atención integral y contextual para los/las menores trabajadores y en condiciones de riesgo en la calle.

Todo niño/niña es un ser humano que requiere de protección, atención, afecto, consideración, por presentar el valor más alto de la humanidad.

C. QUE PERSIGUE

Su fin es facilitar el proceso de desarrollo integral de los menores trabajadores o en condiciones de riesgo para poder aportar al desarrollo de su potencial humano.

Sus objetivos son :

1. Constituirse en un medio de atención integral de niños, niñas y jóvenes trabajadores y en situación de riesgo, para contribuir al desarrollo de su potencial humano.
2. En cooperación con la familia y la comunidad, apoyar a los /las menores trabajadores o en riesgo a satisfacer sus necesidades básicas para mejorar sus condiciones de vida.
3. Impulsar y promover la relación entre entidades que trabajan con los menores y otros afines, con el propósito de compartir experiencias y coordinar acciones.
4. Realizar acciones que permitan enriquecer, actualizar y profundizar los conocimientos sobre la realidad de los menores para sistematizarla y poder encaminar acciones hacia este sector damnificado.
5. Difundir la problemática de los/las menores en general, con el fin de sensibilizar a los distintos sectores para que asuman un papel más activo y efectivo en el tratamiento de la

misma.

6. Promover los derechos de los/las menores, para que sean respetados de manera total e incondicional.

D. QUE SERVICIOS PRESTA

Para prestar sus servicios, CEIPA se organiza en programas interrelacionados, representando a la niñez, su punto de partida y llegada. Así tenemos:

a) Educación : atención educativa en la calle. Alfabetización. Reforzamiento escolar.

b) Formación y capacitación vocacional. Taller de talabartería y zapatería. Taller de herrería. Taller de costura. Agricultura orgánica.

c) Salud : Consulta de los /las menores y sus familias. Salud preventiva.

d) Alimentación. Almuerzo diario.

e) Investigación y trabajo social. Investigación social. Atención de casos sociales. Asesoramiento familiar y comunitario.

f) Comunicación y documentación. Publicaciones. Programas para radio y televisión. Biblioteca infantil/juvenil. Centro de documentación (libros, documentos, cassetes). Exposiciones sobre la situación de la niñez. Promoción y defensa de los Derechos del Niño.

g) Otras áreas de trabajo: Recreación y deportes. Escuela de marimba. Escuela de pintura y dibujo. Atención espiritual y afectiva. Protección legal.

E. COMO TRABAJA

Los servicios y atención se implementan en base a procesos de participación de los menores.

En educación, los niños y las niñas participan de un proceso educativo basado en el " lenguaje integral", que permite aprender a leer , escribir, razonar y reforzar la escolaridad en base a su propia realidad y el contexto social.

Por medio de la formación y capacitación vocacional, CEIPA intenta proveer a los menores mejores perspectivas para su futuro.

En todos los procesos CEIPA busca fortalecer vínculos familiares y valores culturales.

F. DONDE TRABAJA

CEIPA realiza su trabajo en la ciudad de Quetzaltenango, en el altiplano occidental del país, a 200 km de la ciudad capital. Quetzaltenango, la segunda ciudad en importancia de Guatemala, es un centro de comercio e instituciones educativas par el occidente del país.

II. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En las sociedades actuales y debido al ritmo de vida marcado por los regímenes económicos que las gobiernan, existe cada vez más un sector marginal de la población que es el más débil y el más pobre, sobre él recaen los trabajos más infravalorados con todo tipo de riesgos y consecuencias para estas personas.

Dentro de este marco de marginalidad se da lo que se conoce como el fenómeno de niños y adolescentes de la de la calle, como su nombre lo indica suelen vivir en la calle, no tienen más amparo que sus propios recursos.

Sin embargo, existen niños y jóvenes que viven con familias integradas y que comparten con los primeros este círculo de trabajos marginales y de mucha permanencia en la calle, presentando problemas similares a los anteriores.

Por ser ambas situaciones marginales, se suelen dar entre ellas los fenómenos del maltrato y del abandono.

CEIPA es una institución que trabaja en Quetzaltenango y que contribuye a paliar la situación y a mejorar el nivel de vida de estos muchachos.

En el presente trabajo se aborda el tema desde la perspectiva del estudio de la personalidad de los adolescentes de CEIPA, analizando primero los componentes y mecanismos desencadenantes y resultantes del maltrato y abandono físico y psicológico, así como las características de la personalidad que presentan estos jóvenes, con el fin de establecer las soluciones a los problemas que presentan una vez que se conoce su estructura interna, y ayudar a que éstos no se produzcan o sean lo más leve posible, dada la presión que sigue ejerciendo la sociedad, lo que constituiría nuestro principal aporte.

Lo anteriormente expuesto conlleva a formular la siguiente interrogante: ¿Cuál es el perfil psicológico del adolescente de

CEIPA ?

2.1. OBJETIVOS :

1. Describir las características del adolescente con maltrato y abandono.
2. Evaluar la personalidad de los adolescentes de CEIPA.
3. Establecer el perfil psicológico del Adolescente de CEIPA.

2.3. VARIABLES DE ESTUDIO:

- Perfil psicológico
- Adolescencia
- Maltrato
- Abandono
- CEIPA

2.4. DEFINICION DE VARIABLES :

DEFINICION SEMANTICA :

Perfil psicológico :

Se llama perfil psicológico a la suma o conjunto de características que diferencian a un individuo de otro, a un grupo determinado de otro, entendiendo por psicológico lo referente o relativo a la psicología: el estudio científico del comportamiento y de los procesos mentales.

Adolescencia .

Período del desarrollo humano comprendido entre la pubertad y la adultez.

Maltrato :

Toda forma de abuso o violación de los Derechos Humanos, de la dignidad y el respeto a la persona en alguna forma.

Abandono :

El abandono es considerado como el desamparo en que se deja a una persona y es considerado como maltrato.

CEIPA :

Centro Ecuménico de Integración Pastoral.

DEFINICION OPERACIONAL:

Las variables se operacionalizaron por medio de la prueba proyectiva de la Figura Humana de Karen Machover y de un cuestionario personal.

2.5. ALCANCE :

CEIPA abarca en sus servicios a la totalidad de niños y adolescentes de una clase social marginada que se encuentra en la cabecera departamental de Quetzaltenango, ubicando a estos adolescentes en cuatro sectores que son : El mercado de Democracia, Las Flores, La Terminal y el Parque Central.

2.6. LIMITES:

En el presente trabajo de investigación se encontraron las siguientes limitantes : Algunos adolescentes no saben leer ni escribir, otros apenas hablan español, no podían dejar sus puestos de trabajo y había que aprovechar un espacio intermedio para administrarles la prueba con lo que quedaban expuestos a las influencias del entorno. Otros se negaron a realizar la prueba.

2.7. APORTE :

Esta investigación es muy importante porque permite ampliar los conocimientos de los estudiosos de la psicología, así como para la misma institución CEIPA, en creciente desarrollo y auge en su labor, y para todos aquellos que se interesan por la situación actual de los niños y adolescentes de la calle de Quetzaltenango y de Guatemala, de los niños y adolescentes víctimas del maltrato y abandono. También puede ser de utilidad a todas aquellas personas que por sus cargos de autoridad, tengan en sus manos la posibilidad de mejorar y concienciar a la sociedad sobre esta realidad, así como para promover y hacer cumplir los Derechos del Niño.

III. METODO

3.1. SUJETOS :

Del total de adolescentes que actualmente mantienen relación con CEIPA, para la presente investigación se tomó como muestra al grupo comprendido entre las edades de 12 a 17 años, 35 jóvenes en total, lo que representa aproximadamente el 10%.

3.2. INSTRUMENTO :

Se utilizó para la presente investigación el test de la Figura Humana de Karen Machover y un cuestionario personal.

GENERALIDADES DE LA PRUEBA:

El test de la Figura Humana de Karen Machover es uno de los mejores instrumentos para la evaluación de la personalidad total, estando íntimamente relacionado con lo que cada cual dibuja con sus impulsos, ansiedades, conflictos y compensaciones características de su personalidad.

La figura dibujada es en cierto modo una representación o proyección de la propia personalidad y del papel que ésta desempeña en su medio ambiente.

APLICACION :

Para la aplicación se necesita una hoja de papel blanco sin rasgos, de 8-1/2 por 11 y un lápiz de crayón medio suave con goma de borrar.

Se le pide al sujeto, los datos previos, los comentarios se anotan en hoja aparte, junto con las observaciones, el tiempo aproximado, la secuencia de las partes dibujadas, cuál se dibujo primero.

Se le dice : " Dibuje una persona "; luego si dibujó un hombre, se le dice que dibuje una mujer, y viceversa.

Si dibuja una cabeza como figura completa, se le pide que complete el dibujo.

Si presenta resistencia para dibujar, se le explicará que no interesa la belleza del dibujo, etc., que el interés es puramente científico.

Las asociaciones son valiosas para la aclaración de significados individuales y de problemas específicos.

3.3. PROCEDIMIENTO :

Se procedió en primer lugar a elegir el tema de investigación, se formuló el respectivo anteproyecto con una sustentación bibliográfica amplia y se solicitó su aprobación al Consejo de Unidad Académica.

Para el trabajo de campo se gestionó el permiso requerido en la institución y se seleccionó la muestra, se administraron las pruebas, se calificaron y la información obtenida se procesó estadísticamente. Con los resultados se elaboró el perfil que buscaba esta investigación. Se emitieron conclusiones y recomendaciones y finalmente se elaboró el presente informe.

3.4. DISEÑO :

El diseño empleado para este tipo de estudio es de tipo Ex post-facto. Su valor, limitado, pues sólo se puede aplicar a grupos similares a los estudiados en esta investigación. Aún así, esto no quiere decir que no tenga validez, ya que lo que se intenta establecer son las características de personalidad de un grupo de adolescentes ingresados por abandono, para comprobar científicamente los objetivos propuestos.

3.5. METODOLOGIA ESTADISTICA :

La metodología estadística que se utilizó para el análisis de los resultados de la investigación es la fiabilidad de proporciones, método que se emplea para muestras pequeñas en la estadística muestral.

Para establecer la fiabilidad de proporciones se siguen los pasos que se enumeran a continuación.

- 1) Se establece el nivel de confianza

$$5\% = 1.96$$

- 2) Se encuentra en error típico de la proporción

$$\sigma_p = \sqrt{\frac{p \cdot q}{N}}$$

- 3) Se establece el error muestral máximo

$$E = 5\% \times Sp$$

- 4) Calcular el intervalo confidencial

$$P \pm E$$

Además cuando $Np > 10$ ó $Nq < 10$ y en general, cuando N es pequeña y p es extremo se empleó el otro método recomendado, y que es el siguiente:

- 1) Se establece el nivel de confianza

$$5\% = 1.96$$

- 2) Hallar Rc

$$Rc = \frac{X-p}{\sigma_p} = 1,96$$

$$\text{En donde } Sp = \frac{x(1-x)}{N}$$

Se resuelve la ecuación de Segundo Grado.

IV . PRESENTACION DE RESULTADOS

A continuación se presentan los resultados estadísticos obtenidos en el trabajo de campo. Se presentan los factores de la evaluación priorizados por la frecuencia con que se presentaron.

CUADRO Nº 1

RESULTADOS DEL TEST DE LA FIGURA HUMANA DE KAREN MACHOVER

Nº de Item	F	%	p	q	σ_p	E	IC	Fiabilidad
1	32	91.00	0.91	0.09	0.048	0.094	1.04 0.86	Fiable
2	31	88.00	0.88	0.12	0.055	0.108	0.988 0.772	Fiable
3/4	30	85.00	0.85	0.15	0.061	0.119	0.969 0.731	Fiable
5	29	82.00	0.82	0.18	0.065	0.127	0.947 0.693	Fiable
6	28	80.00	0.80	0.2	0.067	0.131	0.931 0.669	Fiable
7/8	26	74.00	0.74	0.26	0.074	0.145	0.885 0.595	Fiable
9	25	71.00	0.71	0.29	0.077	0.151	0.861 0.559	Fiable
10	22	62.00	0.62	0.38	0.082	0.161	0.781 0.459	Fiable

Nº de Item	F	%	p	q	σ_p	E	IC	Fiabilidad
11	17	48.00	0.48	0.52	0.072	0.141	0.621 0.339	Fiable
12/14	16	45.00	0.45	0.55	0.084	0.165	0.615 0.285	Fiable
15/17	15	42.00	0.42	0.58	0.083	0.163	0.583 0.257	Fiable
18/19	14	40.00	0.40	0.60	0.083	0.163	0.563 0.237	Fiable
20/21	13	37.00	0.37	0.63	0.079	0.155	0.505 0.195	Fiable
22/23	12	34.00	0.34	0.66	0.80	0.157	0.497 0.183	Fiable
24/25	11	31.00	0.31	0.69			0.475 0.182	
26	10	28.00	0.28	0.72			0.374 0.031	
27/31	9	25.00	0.25	0.75			0.335 0.016	
32/33	8	22.00	0.22	0.78			0.295 0.000	
34/39	7	20.00	0.20	0.80			0.268 0.000	
40	6	17.00	0.17	0.83			0.227 -1.54	

Nº de Item	F	%	p	q	σ_p	E	IC	Fiabilidad
41/42	5	14.00	0.14	0.86			0.185 -0.031	Fiable
43	4	11.00	0.11	0.89			0.141 0.042	Fiable
44/46	3	8.00	0.08	0.2			1.026 0.316	Fiable
47/51	2	5.00	0.05	0.95			0.655 0.147	
52/55	1	2.00	0.02	0.08			0.268 0.000	

Observando el cuadro anterior que presenta la fiabilidad de la proporciones, se puede observar el orden de incidencia de las respuestas obtenidas en el trabajo de campo, en donde el punteo más alto lo presentan los problemas sexuales, la agresividad y la inseguridad. (Ver cuadro matriz N^o 1 con análisis de items.)

CUADRO MATRIZ Nº 1

ITEMS ANALIZADOS EN EL TEST DE LA FIGURA HUMANA DE KAREN MACHOVER

Nº DE ORDEN	Nº DE REPETICIONES	PORCENTAJE
1. Problemas sexuales (preocupación sexual)	32	91%
2. Agresividad	31	88%
3. Inseguridad, timidez	30	85%
4. Orientado por sí mismo : Egocentrismo	30	85%
5. Infantilidad	29	82%
6. Inmadurez	28	80%
7. Dependiente	26	74%
8. Ansiedad (Neurotismo)	26	74%
9. Optimismo	25	71%
10. Regresión	22	62%
11. Esfuerzo por ganar aprobación	17	48%
12. Sentimiento de inferioridad corporal. Descontento con el propio cuerpo	16	45%
13. Fantasía	16	45%
14. Preocupación e incidencia en la masturbación	16	45%
15. Mujer dominada y contra la influencia masculina	15	42%
16. Reacción a la crítica u opinión social. Susceptible a la ofensa y resistente a la autoridad.	15	42%
17. Falta de confianza en los contactos sociales y en la propia productividad.	15	42%
18. Culpabilidad y curiosidad visual	14	40%
19. Aspira a deslumbrar por su belleza	14	40%
20. Individuo evasivo	13	37%
21. Protesta viril	13	37%
22. Le concede más autoridad a la mujer	12	34%
23. Desorden sexual. Sexualidad inadecuada	12	34%
24. Le concede más autoridad al varón	11	31%
25. Compensación por debilidad, temor o indecisión a la responsabilidad	11	31%
26. Con barrera entre ellos y el medio	10	28%
27. Depresión	9	25%
28. Están ubicados en el medio ambiente	9	25%
29. Con trastornos en el desarrollo	9	25%
30. Con vaga percepción de la realidad	9	25%

31. Presentan rigidez de pensamiento y moralismo	9	25%
32. Arranques, impulsividad, primitivismo	8	22%
33. Pujanza viril. (Preocupación por la masculinidad).	8	22%
34. Problemas con el super-yo	7	20%
35. Frustrados intelectualmente	7	20%
36. Tendencias homosexuales	7	20%
37. Agresión verbal reprimida	7	20%
38. Extroversión superficial para conseguir dominio. (Neurótico).	7	20%
39. Narcisismo	7	20%
40. Poco control	6	17%
41. Poca espontaneidad	5	14%
42. Hostilidad hacia la mujer	5	14%
43. Ambición	4	11%
44. Repudio por el propio cuerpo. (Preocupación por el peso)	3	8%
45. Personalidad desorganizada	3	8%
46. Conciencia de poder en la mujer	3	8%
47. Neurótico impresionable	2	5%
48. Poca autoestima	2	5%
49. Sexualidad precoz	2	5%
50. Temor homosexual y sexual	2	5%
51. Le dan mucha importancia al trabajo	2	5%
52. Expresión de poder y perfección física	1	2%
53. Miedo a ataque sexual o deseo sexual reprimido (tenso neurótico)	1	2%
54. Ocultamiento	1	2%
55. Desdén, arrogancia o duda	1	2%

CUADRO Nº 2
ANALISIS SOBRE MALTRATO Y ABANDONO EN LOS
ADOLESCENTES DE CEIPA

	I T E M S						
	Nº de orden	f	P	p	p	I.C.	Fiabilidad
Maltrato físico	1	14	40.00	0.40	0.60	0.563 0.237	Fiable
Abandono físico	2	10	28.00	0.28	0.72	0.374 0.311	Fiable
	3	4	11.00	0.11	0.89	0.1415 0.0422	Fiable
	4	2	5.00	0.05	0.95	0.065 0.00147	Fiable
	5	8	22.00	0.22	0.78	0.295 0.0002	Fiable
	6	6	17.00	0.17	0.83	0.2273 -1.544	Fiable
Maltrato psicológico	7	11	31.00	0.31	0.69	0.475 0.182	Fiable
	8	11	31.00	0.31	0.69	0.475 0.182	Fiable
	9	10	28.00	0.28	0.72	0.374 0.0311	Fiable

	I T E M S						
	Nº de orden	f	P	p	q	I.C.	Fiabilidad
Abandono psicológico	10	6	17.00	0.17	0.83	0.2273 -1.544	Fiable
	11	7	20.00	0.20	0.80	0.268 0.0007	Fiable
	12	8	22.00	0.22	0.78	0.295 0.0002	Fiable
Abuso sexual	13	5	14.00	0.14	0.86	0.185 0.032	Fiable
							Fiable
Incluidos los dudosos	13	10	28.00	0.28	0.72	0.374 0.0311	Fiable

El cuadro anterior manifiesta la fiabilidad de proporciones de los resultados obtenidos en la entrevista realizada sobre el maltrato y el abandono realizadas en el trabajo de campo en donde los mayores porcentajes corresponden al maltrato físico y al maltrato psicológico (ver cuadro matriz N° 2 con análisis de ítems)

CUADRO MATRIZ N° 2

ITEMS ANALIZADOS EN LAS HOJAS DE ENTREVISTA SOBRE EL MALTRATO Y EL ABANDONO

	Nº DE ORDEN	Nº DE REPETICIONES	PORCENTAJE
Maltrato Físico	1. Ha recibido golpes frecuentemente	14	40%
Abandono Físico	2. Le dejan a menudo solo-sola	10	28%
	3. Ha carecido de alimentos	4	11%
	4. Carencia de ropa, abrigo, casa	2	5%
	5. Carencia de asistencia médica	8	22%
	6. No ha ido nunca a la escuela	6	17%
	Maltrato Psicológico	7. Presencia golpes y peleas de sus padres	11
8. Padre bebedor		11	31%
9. Le han amenazado		7	20%
10. Le han insultado		8	22%
Abandono Psicológico	11. Ninguna manifestación afectiva en casa	10	28%
	12. No diálogo en la casa	6	17%
Abuso Sexual	13. Han sufrido abuso sexual: Admitido	5	14%
	No contestaron, tácitamente sí.	5	14%

V. DISCUSION

Teniendo en cuenta que el concepto de maltrato abarca a toda acción que quebranta el cuidado y respeto que deben prevalecer normalmente dentro de una familia u otro grupo de individuos socialmente establecido, tal y como define OLIVARES, L. (1980), y que el abandono constituye una forma de maltrato en cuanto se entiende como dejar desamparada a una persona, no hacer caso de ella descuidando sus intereses, obligaciones, necesidades y aseo, se puede determinar que existe un grupo social al que califica como maltratado, si bien el concepto incluye una gran variedad de manifestaciones que van desde un golpe leve hecho con la mano hasta lesiones más graves. Por ésto muchas veces pasa relativamente desapercibido aunque, de hecho, exista. Sobre todo, sabiendo que este fenómeno puede ser producto de causas socioeconómicas, en las capas más pobres de la sociedad, ya que existe una íntima relación entre frustración y agresión.

Las consecuencias que tiene esta situación pueden ser físicas o psicológicas. Los efectos del maltrato en la personalidad pueden ser variables dependiendo del tipo de maltrato recibido y del carácter de cada uno, pudiendo ser sutiles pero perdurables. Puede ser que genere angustia y resentimiento ocultos, marcando para siempre la vida del futuro adulto. Algunos se tornan dóciles y sumisos mientras otros negativos y violentos. En general tienen dificultad para reconocer sus propios sentimientos y para expresarlos hacia los demás, así como manifestar sus inclinaciones, simpatías, soledad, angustia y gustos personales. Ríen poco y cuando lo hacen se sienten raros.

Todo esto, en la adolescencia puede tornarse en situaciones de la vida tales como : Juventud marginal, delincuencia, consumo de drogas, depresión y suicidio, o adolescentes problemáticos y prófugos del hogar.

A continuación se presenta un análisis global de los resultados y experiencias obtenidas a través de esta investigación. Los fundamentos y bases teóricas en este trabajo dan forma al contenido cuantitativo, logrando así una síntesis de los datos

encontrados durante la experimentación.

En cuanto a los sujetos de estudio, sus edades se encuentran entre los 12 y los 17 años de edad, por lo que se ubican en la etapa de la adolescencia tal y como menciona HORROCKS, J.E. (1986). El interés de conocer el perfil psicológico corresponde a la necesidad de averiguar las características y necesidades de estos adolescentes pertenecientes a las clases más bajas de nuestra sociedad y que están vinculados a CEIPA, para poder, desde esta realidad, poner las bases necesarias para ir vislumbrando las soluciones que necesitan para cada tipo de problema y circunstancia, evitando los traumas que pueden llegar a producirse en sus frescas personalidades, tal y como señala NÁJERA C. (1991), al menos, en la medida de lo posible.

El perfil psicológico definido por DORSCH, F. (1981) brinda, en este caso, una gama de características de la personalidad que van repitiéndose con mayor o menor insistencia en dicha población, entre ellos, como ejemplo: la agresividad, los problemas sexuales o la ansiedad tal y como se observa en el Cuadro No.1.

Así se puede ver que todas las características analizadas no difieren del amplio grupo del de las particularidades de la adolescencia, de manera general, si bien existen algunas que merecen atención aparte por su relevancia en la incidencia de casos según los resultados y el sector concreto de adolescentes que estamos estudiando.

Comentando brevemente cada una de ellas, se ve que los problemas sexuales y la preocupación sexual abarcan el 91% de los adolescentes, tal como menciona GISPERT, C. (s/a) sin embargo todo esto está tácitamente cubierto por muchos tabúes y por la falta de diálogo y comunicación que sufren, lo que hace de esta característica una peculiaridad si la comparamos en otros tipos de adolescentes.

Significativo es el alto porcentaje de muchachos que presentan agresividad, 88%, lo que corrobora el hecho, no sólo de su etapa de desarrollo, sino de pertenecer a una clase social baja, como dice ROSS, S. (1979), además de ser el patrón aprendido e imitado.

El 85% sufre de inseguridad y timidez, lo que vuelve a

probar, no sólo su adolescencia, como apunta SCURATO, A. (1,994), sino el sector socio-cultural al que pertenecen. Propio de esta etapa es, sin embargo, el egocentrismo y el vivir orientados por sí mismos, que constituye el mismo porcentaje anterior.

El 82% es infantil todavía y el 80% es inmaduro, todas ellas características propias de esta etapa de la vida aunque suponen un porcentaje demasiado alto, respondiendo al mismo factor mencionado.

Por otra parte, se ve también que el 74% tiene ansiedad, generada por los cambios que en él se están produciendo o por el tipo de vida que le toca vivir, pero más que todo, por esa problemática intrínseca de su edad. El mismo porcentaje aparece en cuanto a su ser dependiente, lo que concuerda con su inmadurez.

Sin embargo, el 71% de los adolescentes se muestra optimista. No es este el caso, pues, del grupo de adolescentes depresivos, con un 25% del total, lo que nos hace pensar dado el tipo de población que se está estudiando, que aquí juegan un papel importante los valores subyacentes en la cultura del indígena maya guatemalteco, aunque esto sería base para otro estudio distinto del que, por otra parte, ya existe información.

Un 62% de los adolescentes presentan características y deseos regresivos, lo que, igualmente, nos induce a pensar que no les gusta el mundo al que están abriéndose o les produce miedo y ansiedad, ya mencionados.

El 48% de estos adolescentes hacen esfuerzos por ganar aprobación, dato que nos refuerza su alta inseguridad y su ansiedad, así como el 45% tiene sentimiento de inferioridad corporal y descontento con su propio cuerpo, característica general de los adolescentes, igual que la reacción a la crítica u opinión social, la susceptibilidad a la ofensa y la resistencia a la autoridad, con un 42%. Gran fantasía y preocupación, e incidencia en la masturbación, corresponde también al 45% de estos jóvenes, alto porcentaje para los tabúes que envuelven sus vida. Igualmente aparece con este 42% la falta de confianza en los contactos sociales y en la propia productividad, factor que refuerza a los anteriores de inseguridad y timidez.

El 40% de las muchachas aspiran a deslumbrar por su

belleza, indicando mucha preocupación por sí mismas, tal y como apareció en el egocentrismo y que podemos encontrar en el anexo.

Por otra parte, existen unos fenómenos ligados al machismo subyacente en esta cultura, y que vendrían dados por un 37% de jóvenes que manifiestan protesta viril y un 42% que se consideran dominadas y contra la influencia masculina. Tal parece que en la época rebelde de la adolescencia tuvieron estas muchachas, el deseo de rebelarse contra lo establecido, si bien, después, se integran perfectamente a su cultura.

El 37% son individuos evasivos.

Paradójicamente, aunque no sea algo aceptado socialmente, el 34% le concede más autoridad real a la mujer, mientras que el 31% lo hace con el hombre. Este mismo porcentaje manifiesta tener una sexualidad inadecuada o desorden sexual, así como compensación por debilidad, temor o indecisión a la responsabilidad.

Un 28% pone una barrera entre ellos y el medio, intensificando de este modo algunos ítems anteriores.

Son pequeños los porcentajes que resta analizar, encontrándose los que aparecen con depresión o tendencia hacia ella, los ubicados en el medio ambiente, los que tienen trastornos en el desarrollo, los de vaga percepción de la realidad, los que presentan rigidez de pensamiento y moralismo, todos ellos con un 25%.

Con un 22% sobresalen características como : tener arranques de impulsividad y primitivismo, y la preocupación por la masculinidad o pujanza viril, indistintamente en ambos sexos.

El 20% corresponde a los adolescentes con problemas relacionados con el super-yo, y los frustrados intelectualmente, aspecto significativo teniendo en cuenta su absentismo escolar, relacionado con sus capacidades y características socio-económicas y no con sus verdaderos deseos : los que presentan tendencias homosexuales, situación sorprendente en un medio como éste, lleno de tabúes y de oscurantismo hacia el tema, lo que se podría entender tal vez, como respuesta a su forma de vida

hacinada en pequeñas casas con poco espacio común y casi nada privado siendo familias numerosas, aunque se podría iniciar otro estudio sobre este tema en concreto. Si bien es un paso en el proceso de identificación sexual de esta etapa absolutamente normal, Tal y como señala GISPERT, C. (s/a)

En cuanto a la agresión verbal reprimida, sabido es que entre este grupo social existe mucha represión tácita que viene marcada en buena parte por los patrones culturales del pueblo maya. Con este mismo porcentaje, la extroversión superficial para conseguir dominio y el narcisismo.

Con el 17% están los adolescentes que presentan poco control.

El 14% corresponde a los que tienen poca espontaneidad, hecho que contrasta con el alto resultado de timidez, de represión, de inseguridad. Y la hostilidad a la mujer.

La ambición viene representada con un 11%, suponiendo por tanto, que el resto es conformista o sin aspiraciones distintas ni claras.

Un 8% de adolescentes están preocupados por el peso y manifiestan repudio por el propio cuerpo; también los que presentan una personalidad desorganizada; y un pequeño grupo femenino que aparece con conciencia de poder en la mujer.

El 5% son jóvenes con características de neurótico impresionable, con poca autoestima, con sexualidad precoz, con temor homosexual y temor sexual, y adolescentes que le dan mucha importancia al trabajo viéndolo como algo positivo y necesario.

Y, finalmente, un 2% de adolescentes que tienen expresión de poder y perfección física; miedo a ataque sexual reprimido; ocultamiento y desdén, arrogancia o duda.

Englobando todos estos factores en bloques temáticos, se tiene :

- 1.- Factores emocionales y de carácter.
- 2.- Factores sexuales.
- 3.- Factores sociales.
- 4.- Factores intelectuales.

Todos ellos con los ítems por su número de orden y su

porcentaje correspondiente en el Anexo .

Este análisis realizado hasta aquí, brinda el panorama sobre la personalidad de los adolescentes de CEIPA.

Sin embargo, ha parecido importante y necesario también para este estudio, el adentrarse en su mundo familiar, para descubrir sus componentes y dinámicas internas y para averiguar la presencia de algún tipo de maltrato y abandono dado el estrato social al que estos jóvenes pertenecen. Se quería saber, por tanto, si lo apuntado por ROSS, S. (1976) , coincidía con este grupo de estudio. Y se ha descubierto la coherencia de la teoría expuesta con los datos obtenidos después de haber mantenido con ellos una breve entrevista personal.

Por todo lo dicho se observa que el 40% de estos adolescentes sí ha recibido golpes frecuentemente, es decir, sufre un maltrato físico.

Respecto al abandono físico al que son sometidos, el 28% admite que le han dejado sólo a menudo; el 11% dice haber carecido de alimentos; sólo el 5% manifiesta la carencia de ropa, abrigo o casa; el 22% confiesa no haber contado con la asistencia médica adecuada; y el 17% no ha asistido nunca a la escuela, lo que coincidiría con la frustración intelectual que obtuvieron en su perfil psicológico, si bien este último es ligeramente mayor (20%), porque gracias a la labor de CEIPA, algunos comenzaron este año a ir a la escuela.

Para analizar el maltrato psicológico al que son sometidos los adolescentes, se comienza por señalar que un 31%, alto porcentaje por otra parte, dice presenciar y haber presenciado golpes y peleas entre sus padres, y el mismo número corresponde a los que tienen el padre bebedor. Esto corresponde con el tema del alcoholismo mencionado por ROSS, S (1976).

Referente al abandono psicológico, es sorprendente que el 28% de jóvenes no recibe ningún tipo de manifestación afectiva en su casa, así como el 17% dice no tener ningún diálogo , lo que también presenta coherencia con algunos rasgos de personalidad analizados, tanto en ellos mismos como resultado y consecuencia, como en lo que significa el patrón establecido socio-cultural al que

pertenece, y que se limitarían a copiar, tales como : timidez; poca autoestima; individuo evasivo; barrera entre ellos y el medio; compensación por debilidad; temor o indecisión a la responsabilidad; rigidez de pensamiento, moralismo; arranques, impulsividad, primitivismo, entre otros.

Y vienen reforzados por el 20% de adolescentes que han sufrido amenazas y con el 22% de ellos que han sido insultados.

Finalmente se destaca el tema referido al abuso sexual, datos curiosos y que sorprenden ya en cuanto a los problemas sexuales de todo tipo manifestados en el perfil de personalidad realizado, y concretados aquí en el tema del abuso sexual, ya que aparecen dos porcentajes significativos : el 14% de los adolescentes admite haber sufrido algún tipo de abuso sexual, incluso hubo quienes identificaron al abusador como el padre, hermano o hermana, pero el mismo número de ellos representado por el 14% no contestaron a la pregunta, con lo que tácitamente se podría entender que también han sido objeto alguna vez de abuso sexual, de tal manera que en total se hablaría de un alto porcentaje correspondiente al 28%. Esto, como ya apuntamos anteriormente, podría deberse, entre otras causas tal vez dignas de un estudio específico, al hecho de ser familias numerosas y de vivir todos hacinados en un reducido espacio vital, en donde, muchas veces, no existen ni habitaciones y duermen amontonados, añadiendo a esto los problemas del alcoholismo, los grandes tabúes sexuales que envuelven a este grupo socio-cultural, y la prepotencia del hombre sobre la mujer entendido como un machismo ciego.

Aunando todos los datos obtenidos y analizados, se podría definir el **PERFIL PSICOLOGICO** del adolescente de CEIPA de la siguiente manera :

1.- Características sexuales.

La mayoría de estos muchachos presentan problemas sexuales en cuanto a una gran preocupación y desubicación respecto al tema, concretado de una manera particular en la masturbación.

Presentan también culpabilidad y curiosidad visual, desorden sexual manifestado en sexualidad inadecuada, preocupación

por la masculinidad y pujanza viril, combinado muchas veces con cierta hostilidad hacia la mujer, que, por su parte, tiene conciencia de poder en sí misma.

Un importante grupo de ellos aparece con tendencias homosexuales.

En alguno de ellos existe también sexualidad precoz y temor homosexual.

Hay un grupo de jóvenes que han sufrido abuso sexual.

2.- Características sociales.

La mujer dominada y contra la influencia masculina.

Existe en estos muchachos reacción a la crítica u opinión social, siendo susceptibles a la ofensa y resistentes a la autoridad, con falta de confianza en los contactos sociales y en la propia productividad.

Tienen opiniones casi equiparadas en cuanto a la concepción de autoridad de uno de los sexos sobre el otro, prevaleciendo ligeramente la opinión de ser la mujer la de mayor autoridad real y de hecho, aunque no se reconozca abiertamente como tal.

Un grupo de ellos posee extroversión superficial más motivada a conseguir dominio, ya que la mayoría son tímidos e introvertidos.

Algunos jóvenes le dan mucha importancia al trabajo considerándolo como algo positivo y necesario en sus vidas.

Todos ellos son indígenas mayas, aspecto que se desconocía cuando se inició la investigación de este trabajo, perteneciendo a la clase social más desposeída, por lo que son adolescentes que trabajan en mercados y puestos marginales como son los lus-tradores de zapatos.

3.- Características intelectuales.

Muy pocos de estos adolescentes han asistido con regularidad y desde su infancia a la escuela, lo que provoca en cierto grupo de ellos un importante sentimiento de frustración intelectual.

4.- Características familiares.

La gran mayoría son familias integradas, todas ellas familias

numerosas en donde trabajan casi todos sus miembros en puestos marginales, por lo que su régimen económico es de sobrevivencia.

Es raro el caso en donde sea el adolescente huérfano de alguno de los progenitores o donde el padre les haya abandonado.

Sólo menos de la mitad son padres bebedores.

Sin embargo, apenas existe comunicación entre ellos siendo pocas las manifestaciones afectivas.

Un gran grupo de adolescentes son víctimas del maltrato y del abandono tanto físico como psicológico.

Igualmente aceptan el hecho de ser, algunos de ellos, víctimas del abuso sexual, bien sea abierta o tácitamente.

5.- Características psicológicas.

Una característica muy generalizada en estos jóvenes es el hecho de presentar agresividad, ya sea abiertamente o de una forma reprimida, así como inseguridad y timidez, junto al egocentrismo que les hace vivir orientados por sí mismos y tener poca espontaneidad.

Son, igualmente, muchachos infantiles e inmaduros con un alto grado de dependencia.

En el fondo de sí mismos predomina el optimismo sobre la depresión, aunque también existe.

Presentan bastante regresión.

Se esfuerzan, en general, por ganar aprobación de los demás.

Tienen sentimientos de inferioridad corporal que les hace estar descontentos de sí mismos hasta el límite de sentir repudio por el propio cuerpo.

Es alto el porcentaje de los muchachos fantasiosos teniendo vaga percepción de la realidad.

Muchas de las jóvenes aspiran a deslumbrar por su belleza, por lo que están muy preocupadas en sí mismas cerrándose al resto de su mundo y cayendo en el narcisismo, al igual que algunos varones.

Un número considerable de muchachos tienden a ser individuos evasivos.

Existen en algunos de ellos lo que se denomina como protesta viril, o lo que es lo mismo, reacción al machismo.

Se observan también rasgos de compensación por debilidad, temor o indecisión a la responsabilidad.

Un alto grupo de adolescentes prefiere colocar una barrera ente ellos y el mundo.

Algunos jóvenes presentan trastornos en el desarrollo, así como rigidez de pensamiento, moralismo y problemas con el super-yo.

El poco control, los arranques, la impulsividad y el primitivismo son otras de las características que presentan un sector de ellos.

Pocos son jóvenes ambiciosos.

Muchos de ellos tienen un ajuste neurótico.

Se observa también la baja autoestima en ciertos jóvenes, la expresión de poder y perfección física, cierto ocultamiento y rasgos de desdén, arrogancia ó duda.

Por todo ello se afirma que el principal hallazgo de esta investigación se refiere al hecho de que no hubo diferencias significativas entre este grupo de adolescentes de CEIPA, ya que concuerdan la mayoría de rasgos de personalidad analizados con el de los autores HORROCKS, J.E. (1986) y FLOWER, B. (1948) para esta etapa de la vida, si bien es cierto que, al pertenecer estos jóvenes a un determinado grupo sociocultural, es decir, mayas pobres de Quetzaltenango, presentan algunas características más significativas que otras, como ya hemos podido comprobar. Por otra parte, existe evidencia de maltrato y abandono físico y psicológico y abuso sexual, lo que hace de este grupo, un bloque con características específicas.

El principal aporte de esta investigación vendría dado con el estudio realizado sobre estos adolescentes de CEIPA y se señalaría también que a parte de la realidad socioeconómica a la que pertenecen estos jóvenes y que les marca definitivamente, es a nivel cultural y afectivo, el principal problema del cual deriva esta personalidad del indígena pobre y que conlleva la poca comunicación y motivación en las familias. El miedo o la repulsa a mostrar el afecto con sus seres queridos, crea poca autoestima, superación y conformismo, entre otras cosas, caen en el círculo

vicioso establecido copiando patrones de conducta socioculturales como el machismo, lo que da un sometimiento ciego al varón y a la vez un rechazo hacia él. Así, en el hombre existe un trato hacia la mujer como hembra productiva principalmente, y en las mujeres se da un rechazo al varón, agresión y regresión.

Las sociedades indígenas ancestrales tal vez no presentaban este tipo de problemática al no estar insertas en otro patrón cultural distinto al suyo como lo están estos, y en donde sus valores más sagrados no estaban confrontados con otros tan distintos ni bombardeados por una sociedad constantemente cambiante.

Digamos que están pagando las consecuencias de una mezcla e inserción en la cual han salido perjudicados.

Cabe la esperanza de creer que algún día este grupo social reivindique sus valores, desde su lengua hasta sus costumbres, y se puedan desarrollar todos con igual dignidad y respeto a los **DERECHOS HUMANOS**.

VI. CONCLUSIONES.

1.- El perfil psicológico de los adolescentes de CEIPA no difiere, en general, de las características de personalidad que describen los autores mencionados para esta etapa de la vida.

2.- Los adolescentes de CEIPA tienen algunas características de personalidad más acentuadas que otras, por pertenecer al grupo indígena maya sociocultural y económicamente más bajo de la sociedad quetzalteca.

3.- El maltrato y el abandono físico y psicológico, así como el abuso sexual, es parte de la realidad que viven estos jóvenes, teniendo además muchos tabúes sexuales que les generan problemas de todo tipo en este ámbito.

4.- Si bien CEIPA presta varios servicios dignos de mención como los pertenecientes a las áreas de alimentación y escolarización, no tienen ningún servicio específico que constituya una ayuda psicológica para estos muchachos, ni tampoco las familias de estos jóvenes reciben algún tipo de asesoramiento en este campo, así como tampoco reciben ayuda de ningún otro sector social.

5.- La falta de comunicación y diálogo en las familias de estos adolescentes les genera problemas personales y de contacto.

6.- No existe libertad en la manifestación de la expresión del afecto en las familias de los adolescentes de CEIPA, ocasionando en el joven problemas de personalidad y copiando los patrones de conducta establecidos en sus familias.

7.- Los diferentes valores culturales de los adolescentes de CEIPA y de la sociedad a la que pertenecen, hacen que se vean agravados sus problemas de personalidad, transmitiéndose esto también a sus familias y marginándolos todavía más, convirtiéndose en un círculo vicioso.

VII. RECOMENDACIONES.

1.- Que CEIPA implemente sus servicios en un aspecto tan importante como es el psicológico, proponiendo programas completos para cada área afectada.

2.- Motivar a que los propios adolescentes busquen la ayuda que se les pueda brindar para mejorar así su calidad de vida actual y futura, y no se conformen con pertenecer a un grupo que se encierra en sí mismo sin obtener de éste ninguna ventaja.

3.- Que las familias de estos jóvenes puedan recibir también algún tipo de ayuda o asesoramiento, como un gabinete de asistencia libre ó la escuela para padres.

4.- Que por parte de la Municipalidad se prestara alguna ayuda en este sector de la población formando equipos de trabajo compuestos por: asistencia social, médico y psicólogo y favoreciera también la inserción de estos jóvenes a la sociedad facilitándoles la adquisición de células y papelería personal.

5.- Que se dignifique y se mejore el lugar de trabajo de estos adolescentes, como son los mercados, para comenzar a respetarlos y paliar así esta marginación de la que son sujetos.

6.- Que existieran Centros Sociales de ayuda al maltrato y abandono, así como una mejor protección contra el abuso sexual, en conexión con la oficina de los Derechos Humanos.

7.- Que desde las escuelas se comience a valorar la cultura indígena maya en el más amplio sentido de la palabra y con acciones concretas como lo es su estudio.

8.- Que se despertara este interés de solidaridad social desde las universidades proponiendo equipos de ayuda y asesoramiento para este sector y su realidad social.

BIBLIOGRAFIA

1. Achaerandio, L. (1993) **Iniciación a la práctica de la investigación.** Guatemala, Universidad Rafael Landívar.
2. Andolfi, M. (1987) **Terapia familiar.** Buenos Aires : Paidós.
3. Bianchi, A. (1986) **Psicología de la adolescencia.** De sus conflictos y armonías. Buenos Aires : Troquel.
4. Buss, A. (1969) **Psicología de la agresión.** Buenos Aires : Troquel.
5. Cardona, I. (1,988). **Perfil de actitud teórica de estudiantes evaluados con el test RAVEN, previo al ingreso a la URL.** Tesis . Guatemala. URL.
6. Carmichael, L. y otros. (1967) **Psicología de las edades. De la vida fetal a la madurez.** Buenos Aires : Paidós.
7. Carthy, J.D. (1979) **Historia natural de la agresión.** Madrid, España : Siglo Veintiuno, S.A.
8. Cohen, J. (1,974). **Evaluación de la personalidad.** México. Trillas.
9. Coleman, J.C. (1985) **Psicología de la adolescencia.** Madrid, España : Morata S.A.
10. Corrales V. (1985) **El síndrome del niño maltratado en Guatemala.** Guatemala : Universidad Rafael Landívar.
11. Cuelli y Reild (1,979). **Personalidad y relaciones humanas.** España. Mc Graw Hill.
12. Dicaprio, N. (1,990). **Teorías de la personalidad.** México. 2da. ed. Mc Graw Hill.
13. Dorsch, F. (1981) **Diccionario de psicología.** 4a. edic. Barcelona, España : Herder.
14. Eco, U. (1980) **Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación. Estudio y escritura.** (Traducción Castellana) Madrid : Gedisa.
15. Fay, F. (1985) **Personalidad. Teoría, diagnóstico e investigación.** Madrid : Prámide, S.A.

16. Flower, B. (1948) **Psicología de la adolescencia**. Buenos Aires : Kapelusz.
17. Garza, F. (1983) **Adolescencia marginal e inhalantes. Medidas preventivas**. 2a. ed. México : Trillas.
18. Gesell y otros. (1967) **El niño de 13 y 14 años**. Buenos Aires : Paidós.
19. Gispert, C. (s/a) **Consultor de psicología infantil y juvenil. Tomo III La adolescencia**. Barcelona, España. Océano.
20. Hampson, S.E. (1982) **La construcción de la personalidad**. España : Paidós.
21. Herrans, L. (1985). **Psicología y medición, desarrollo de las pruebas psicológicas en Puerto Rico**. México. Limusa.
22. Horrocks, J.E. (1986) **Psicología de la adolescencia**. México : Trillas.
23. Kempe, R. (1985) **Niños maltratados**. Madrid : Morata.
24. Lersch, P. (1971) **La estructura de la personalidad**. 8a. ed. Barcelona. España : Scientia.
25. Lidz, Th., Shapiro, R.L., y otros (1969). **El adolescente y su familia**. Buenos Aires : Paidós.
26. Mackal, K. (1983) **Teorías psicológicas de la agresión**. Madrid : Pirámide S.A.
27. Mckineey, J.P. et. al. (1982), **Psicología del desarrollo**. Edad adolecente. México : El Manual Moderno, S.A.
28. Mazariegos, R. (1993) **Manejo y control de la agresión en el adolescente**. Quetzaltenango Universidad Rafael Landívar. Guatemala.
29. Monedero, C. (1982) **Psicología evolutiva y sus manifestaciones psicopatológicas**. 4a. ed. Madrid : Biblioteca Nueva.
30. Monroy, C.M. (1993). **Perfil psicológico del estudiante de Teología de la Universidad Rafael Landívar**. Tesis. Guatemala. URL.
31. Montagu, A. (1988) **La naturaleza de la agresividad humana**. Madrid : Alianza.

32. Morris, Ch. (1992) **Psicología. Un nuevo enfoque.** México : Prentice Hall Hispanoamericana, S.A.
33. Nájera, L.M. (1.991). **Centro de asistencia para el niño maltratado.** Tesis. Guatemala. Universidad Del Valle.
34. Ojer, L. (1,965). **Orientación profesional.** Buenos Aires. Kapelusz.
35. Olivares, L. (1,980). **Maltrato a los niños: Perspectiva del grupo familiar.** Tesis de Maestría en Psicología Clínica. México.D.F. UNAM.
36. Papalia, D. (1,985). **Desarrollo humano.** México. Mc Graw Hill.
37. Rialler, J. (1,978). **La agresividad humana.** 1a. ed. Barcelona, España. Herder.
38. Rivera, A. (1,975). **Valores y actitudes valorativas.** Tesis. Guatemala. URL.
39. Ross, S. (1,976). **Psicología de la personalidad.** México. Trillas.
40. Scharfetter, C. (1,976). **Introducción a la psicología general.** 1a. ed. Madrid. Morata.
41. Scurato, A. (1,994). **El arte de educar en familia.** Caracas. San Pablo.
42. Sours, J.A. et. al. (1,972). **Perturbaciones psíquicas del adolescente.** Buenos Aires. Paidós.
43. Szabo, D. et.al. (1,980). **El adolescente y la sociedad.** Barcelona, España. Herder.
44. Valzelli, L. (1,993). **Psicología de la agresión y la violencia.** España. Alhambra.
45. Villagrán, C. (1,984). **Los valores como forma de vida.** Estudio con el test. AVL. Tesis. Guatemala. URL.
46. Weiner, I.B. et.al. (1,976). **Desarrollo normal y anormal del adolescente.** Buenos Aires. Paidós.
47. Zalba, S.R. (s/a). **El niño maltratado.** Buenos Aires. Humonitas.

OTRAS FUENTES:

CEIPA (1,991 - 93) **Boletines informativos de CEIPA.** Del 1 al 7. Guatemala

- CEIPA. (1,994). **¿Qué es CEIPA?** Quetzaltenango, Guatemala.
- Código Civil de Guatemala. (1,985).
- Código de Menores de Guatemala (1,979)
- Revista Educadores N° 146 (1,988)**“EL comportamiento cruel del adulto y sus repercusiones sobre el niño”** España.
- Revista Educadores. N° 160. (1,991). **“Los derechos del niño”** España.
- Test de la Figura Humana de Karen Machover. (1,971). Madrid. Biblioteca Nueva.
- UNICEF. (1,986). **Maltrato y violencia infanto juvenil.** Buenos Aires. Gráfica General Belgrano.

ANEXOS

RASGOS DE PERSONALIDAD

1- Rasgos emocionales y de carácter :

Nº DE ITEM	PORCENTAJES
2	88%
3/4	85%
5	82%
6	80%
7/8	74%
9	71%
10	62%
11	48%
12/13	45%
19	40%
20/21	37%
25	31%
26	28%
27/31	25%
32	22%
34/37/39	20%
40	17%
41	14%
43	11%
44/45	8%
47/48	5%
52/54/55	2%

2- Rasgos sociales.

15/17	42%
22	34%
24	31%
38	20%
51	5%

3- Rasgos intelectuales.

35	20%
----	-----

4- Rasgos sexuales.

1		91%
	14	45%
	18	40%
	23	34%
	33	22%
	36	20%
	42	14%
	46	8%
	49/50	5%
	53	2%

FACULTADES DE QUETZALTENANGO
UNIVERSIDAD RAFAEL LANDIVAR

CUESTIONARIO PERSONAL

Conteste libremente estas preguntas. Si no quiere responder alguna de ellas, no lo haga. Se le ruega veracidad en sus respuestas.

NO SE IDENTIFIQUE :

1. ¿ Le han golpeado alguna vez?
¿Quién ? _____ ¿Con qué ? _____
¿Dónde ? _____
2. ¿Le han dejado solo a menudo?
SI _____ NO _____
3. ¿Le da su familia alimentación regularmente?
SI _____ NO _____
4. ¿ Tiene Ud. ropa, abrigo y casa regularmente ?
SI _____ NO _____
5. ¿ Recibe asistencia médica regularmente ?
SI _____ NO _____
6. ¿ Asiste a la escuela?
¿Desde cuándo? _____
¿Cuánto tiempo? _____
7. ¿ Ha presenciado peleas y golpes entre sus padres ?
SI _____ NO _____
8. ¿ Su padre bebe a menudo ?
SI _____ NO _____
9. ¿ Le han amenazado alguna vez en su casa?
SI _____ NO _____
10. ¿ Le han insultado alguna vez en su casa?
SI _____ NO _____
11. ¿Sus padres le han besado y abrazo alguna vez ?
SI _____ NO _____
¿Quién de los dos? _____
¿A menudo ? _____
12. ¿ Dialogan sus padres con Ud. con frecuencia?
SI _____ NO _____
13. ¿ Alguna vez han abusado sexualmente de Ud. ?
SI _____ NO _____
¿Quién ? _____
¿ Desde cuando? _____

